

ENRIQUE ALCALÁ ORTIZ

CANCIONERO POPULAR
DE PRIEGO

POESÍA CORDOBESA DE CANTE Y BAILE



TOMO VII

ENRIQUE ALCALÁ ORTIZ

**CANCIONERO POPULAR
DE LA SUBBÉTICA
CORDOBESA
(Tomo VII)**

ROMANCES DE CIEGO Y OTRAS COPLAS POPULARES

INTRODUCCIÓN

Conocí a doña Emilia Arenas García el año 1984. Por entonces, yo ejercía de maestro en el Colegio Público *Carmen Pantión* de Priego de Córdoba que entonces tenía carácter comarcal por lo que recibía alumnos del transporte, procedentes de Zamoranos, Fuente-Tójar, Castil de Campo y Lagunillas.

Por aquellos años, me había dado por recopilar coplas populares de tradición oral que todavía pervivían en la memoria de muchos vecinos del municipio. Hecho el trabajo de campo en Priego, empecé otra nueva fase con los niños del colegio, sobre todo de las aldeas citadas, a los que impliqué y entusiasmé para que me ayudasen y de esta forma, durante muchos días me traían numerosas hojas con letras de canciones populares recitadas por sus madres y sobre todo por sus abuelas. Una de estas señoras era doña Emilia Arenas García.

Cuando fueron menos las coplas que llegaban a mis manos, decidí continuar mi trabajo de campo haciendo visitas particulares a las mujeres que más se habían distinguido dándome coplas. Y con este objetivo visité Zamoranos, y en la calle Priego a doña Emilia y su marido. Entrevista tan agradable que, después de más de veinte años, todavía recuerdo con cariño. Charlé largo y tendido con ellos, me recitaron coplas y trovos y les hice fotos. Contribuyeron a mi trabajo que finalmente se ha plasmado en ocho tomos (seis publicados) con el nombre de *Cancionero Popular de Priego. Poesía cordobesa de cante y baile*.

El tiempo fue pasando y mi actividad folclórica se fue difuminando entre mis investigaciones históricas, hasta que un día de la primavera del año 2005 apareció por mi casa doña María Isabel Moraleda Sánchez, maestra de adultos en Zamoranos que tenía entre sus alumnas a una muy especial llamada doña Emilia Arenas. Era portadora de un grueso cuaderno manuscrito y tres cintas de casete, material lleno de romances, coplas y poesías propias. Se había enterado que me gustaba el folclore y me pedía el favor de transcribir el trabajo. Quizás me pilló en una de esas horas tontas que todos tenemos, y aunque estaba en otros proyectos, le prometí que lo haría. Y así, poco a poco, lo he ido entrometiendo con otros libros. Aires frescos entraban procelosos en mi mesa de trabajo. De nuevo trabaja con el folclore. En esta ocasión, no por deseo propio, sino para hacer realidad un ferviente deseo de doña Emilia de ver encuadernados “y bien escritos” en forma de libro, sus romances de ciego y poesías y cuentos propios.

Doña Emilia Arenas García, nació en Carcabuey (Córdoba) en el año 1925. De familia humilde se crió en el cortijo llamado Campanillas, cerca de Los Villares. Su vivienda alejada de los núcleos de población, estaba muy dis-

tante de los centros educativos que por aquellos años escaseaban, y mucho más las escuelas de niñas a las que se consideraba ciudadanos de segunda fila. Para paliar esta carencia, algunos meses llegaba al cortijo un maestro ambulante, -lo de maestro es un decir puesto que era aficionado-, que daba clase a sus hermanos a los que enseñaba los rudimentos de la escritura, lectura y cálculo. La niña Emilia, veía y escuchaba, desde lejos las lecciones del maestro, y ella misma, atenta y despierta, fue aprendiendo por su cuenta, porque la educación femenina no entraba en los planes familiares. Desde pequeña dio muestras de una gran inteligencia, y sobre todo de una memoria prodigiosa que con el tiempo enriqueció con una variada imaginación. Su padre, le preparó una tabla de multiplicar que ella aprendió sola, así como los rudimentos de la escritura lectura. *Lo preciso para ir tirando*, como ella me cuenta.

Encontró un compañero y contrajo matrimonio instalándose primeramente en Las Lagunillas, aldea de Priego, desde donde se trasladó al Salado y más tarde, por razones de trabajo a Zamoranos, donde vive desde hace 43 años. Tiene dos hijos y una hija y varios nietos.

A su edad, ya viuda, asiste de vez en cuando a la escuela, aunque cada día menos, por razón de su edad, recuperando así de esta forma lo que no tuvo en su infancia.

Su prodigiosa memoria y afición le ha llevado a ir escribiendo y grabando poco a poco una larga lista de romances y coplas populares que aprendió de memoria, de aquellos ciegos que venían recitando y cantando por las plazas del pueblo y que después vendían en pliegos sueltos. Y este es el libro que presentamos al que hemos subtitulado *Romances de ciego y otras coplas populares*

El libro lo hemos estructurado en varios apartados coincidentes en lo posible con el tema más sobresaliente del relato, presentando un total de 63 composiciones, la mayoría romances de ciego y en escaso número la copla popular.

Los romances, tan al gusto de la época, son historias truculentas de amores, hijos naturales, abandonos de hogar, ventas de hijos, expósitos, crímenes, requerimientos amorosos, promesas incumplidas y otros desatinos que nos muestran la crónica negra de una sociedad siniestra. A veces, con moraleja final. Muchas de las composiciones tienen fecha, una fecha aproximada que la recopiladora recuerda como el año que las aprendió.

El tesón de doña Emilia, su memoria y trabajo, junto con el de otras mujeres del Municipio y comarca, han hecho posible dejar para las generaciones futuras un rico patrimonio cultural con el que todos nos enriquecemos y disfrutamos. Nuestra más cordial enhorabuena y agradecimiento para todas ellas.

Priego y Zamoranos, a primeros de mayo de 2005.

REPORTAJE FOTOGRÁFICO



Doña Emilia Arenas García (1.990)



Doña Emilia Arenas García (2.005)



Con su esposo y trovero

DIVERSOS ACONTECIMIENTOS FAMILIARES



1

CANCIÓN POPULAR

1.1. COPLAS DE SALTAR A LA COMBA

Estando un pelele
sentadito al sol
con una tijeras
pelando un ratón,
pasó un señorito
le dijo con Dios,
le tiró un chinito
y lo escalabró.
*Botín, botera,
canuto y afuera.*

El caminito de mi Andalucía,
me dijo un gitano
que si lo quería.
Le dije que no,
que para un gitano
no me peino yo,
que me peino para los civiles
que son buenos mozos
y gastan fusiles.
*Botín, botera,
canuto y afuera.*

Mañana es domingo,
de pipiripingo, de pipirigallo,
se casa Perico con una mujer
que no tiene tetas,
ni sabe barrer,
y hace la cama
con una tarama
y gira la olla
con una cebolla,
y atranca la puerta
con un alfiler
y no tiene tetas
ni saber barrer.

Mañana es domingo,
de pipiripingo, de pipirigallo,
monté mi caballo
fui a la sierra
toqué mi cencerra,
salieron los ladrones
comiendo piñones,
le pedí unos poquitos
para mi hermanito,
no me los quisieron dar,
cogí una porrita
y le hice matar
en la puerta mi corral.

Tengo un gallo
en mi corral,
sabe andar, tropezar,
dar la vuelta
por mi carreta,
que dice mi amo
que toque en ésta.
En ésta no está,
la Virgen María
me lo dirá.
Tengo una cinta
de tres colores,
viva la Virgen
de los Dolores.

Un aeroplano iba de paseo,
tiró una bomba.
¿Dónde caerá?
En Madrid.
De Madrid
a Puerto Rico
compraremos un borrico
una gallina sin pico,
una mona sin corona,
mira cómo canta
mira cómo pía
la picarona.

1.2.
LAS TRES CAUTIVAS
(1929)

En el valle
de la verde oliva
donde cautivaron
a las tres hermosas niñas.

Cómo se llamaban,
cómo se decían,
la una Constanza,
la otra Lucía,
y las más pequeña
era Rosalía.

Fue un día por agua
a la Fuente Fría,
se encontró un viejo,
y el viejo decía:
-Se me han perdido
tres hermosas niñas.

-¿Cómo se llamaban,
cómo se decían?
-La una Constanza,
la otra Lucía,
y las más pequeña
era Rosalía.

-Abrázame padre,
que yo soy tu hija,
y estamos esclavas
en la morería.

-Espérame un poco
que vengo enseguida,
voy corriendo a casa
por mis hermanitas.

-Escucha, Constanza,
óyeme Lucía,
hoy he visto a padre
en la Fuente Fría.

Constanza lloraba,

Lucía gemía,
y la más pequeña
así les decía
-Porque estoy llorando,
esto es de alegría.

1.3. **MAÑANA ME VOY A PALMA**

Mañana me voy a Palma,
pasar el río no puedo,
pásame Pepe querido
con tu caballo ligero.

En la montaña de Santa Inés
la vi llorando y le pregunté:
-¿Por qué lloras, niña hermosa?
-¿Por qué debo de llorar?
Porque ha pasado mi amante
y no me ha querido hablar,
porque es un burro y un animal,
pues a mi casa no entra más,
y como entre le voy a dar
la calabaza por el portal.

1.4. ROMANCE DE GERINELDO

Gerineldo madrugaba
la mañana de San Juan
a darle al caballo agua
a la orillita del mar.
Mientras mi caballo bebe
echó a cantar,
águilas que van volando
se pararon a escuchar.
La princesa en el balcón
ha comenzado a llorar.
-Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldo querido,
quien estuviera dos horas
en tu aposento contigo.
-Como soy vuestro criado
burlarse queréis conmigo.
-No es burla Gerineldo
que de veras te lo digo,
desde la una o las dos
queda mi padre dormido.

Tres vueltas le dio al palacio,
y otras tres le dio al castillo
y en el último escalón
la princesa lo ha sentido.
-¿Quién ha sido ese atrevido?
¿Quién ha sido ese atrevido?
-Soy el conde Gerineldo
que vengo a lo prometido.
Lo ha cogido de la mano
y en la cama lo ha metido.
Dándole besos y abrazos,
los dos quedaron dormidos.

El rey que nada sabía
a darle una vuelta ha ido,
se ha encontrado a Gerineldo
con la princesa dormido
Y si mato a Gerineldo
que lo crié desde niño,
y si mato a la princesa
queda mi reino perdido.
Pongo mi espada por medio

y que sirva de testigo.
A lo frío de la espada
la princesa dio *chillío*.
-Levántate, Gerineldo,
mira que estamos perdidos,
que la espada de mi padre
está sirviendo de testigo.
-Por dónde tiro yo ahora,
por dónde tiro, Dios mío.
-Tira por esos jardines,
cogiendo rosas y lirios.
Si te encuentras con mi padre,
no digas donde has dormido.
El padre como lo sabía,
al encuentro le ha salido.
-¿De dónde vienes Gerineldo,
tan triste y descolorido?
-Vengo del jardín, señor,
de coger rosas y lirios
y una pícara rosa
mi color se lo ha comido.
-No lo niegues Gerineldo,
con la princesa has dormido.
-Que me den dos puñaladas,
que me peguen cuatro tiros,
que me corten la cabeza.
si yo la culpa he tenido.
-No te dan dos puñaladas,
ni te pegan cuatro tiros,
para mañana a las diez
serás mujer y marido.
-Tengo el juramento hecho
de la Virgen de la Estrella,
de no casarme con damas
que haya dormido con ella.
-Bajen, bajen los criados,
bajen y que no se detengan
y maten a Gerineldo
y le corten la cabeza.
La princesa en el balcón
ha comenzado a llorar.
-No llores, princesa mía,
que no me van a matar.
Si han pasado siete años
y no he venido al lugar,
te vistes de peregrina
y me sales a buscar.

Han pasado siete reinos

y le ha salido a buscar,
a la bajada del cerro
se ha encontrado una vacá.
-Vaquerito, vaquerito,
¿de quién es esta vacá?
-Es del conde Gerineldo,
mañana se va a casar.
La princesa como niña
al suelo cayó mortal,
y el vaquero como noble
le ha ayudado a levantar.
-Toma esta onza de oro
y me llevas dónde está,
pa pedir una limosna
por la Santa Trinidad.
La ha cogido de la mano
y la puso en el zaguán
y tuvo tan buena suerte
que el conde se la fue a dar.
-Romera, tú eres el diablo
no eres mujer natural.
-Señor conde, no soy el diablo
que soy mujer nada más.
Las fiestas y los torneos
para la romera van
y la otra novia que tengo
de madrina servirá.
La otra que lo estaba oyendo,
-Yo de madrina, ni *na*.

1.5. LOS ARBOLITOS

Debajo de tu ventana
tres arbolitos planté
y tuve la mala suerte
que los tres los disfruté,
que los tres los disfruté.

El primero fue un olivo,
el segundo fue un esparto,
el tercero fue un sarmiento
con los racimos colgando.

Con los racimos colgando,
del olivo me retiro,
del esparto, yo me aparto,
del sarmiento me arrepiento
de haberte querido tanto,
de haberte querido tanto.

2

CONSEJOS Y CONSEJAS

2.1.
CUANDO TE CASES, PIENSA LO QUE HACES
(1937)

Si tú te vas a casar,
te recomiendo Jacinto,
no dejes que tu mujer
te haga apretar el cinto.

Si es una chica moderna
Y es muy alegre y jovial,
el dinero te lo gasta
en las medias de cristal.

Cuando vienes del trabajo
frecuentemente declara:
-No podemos comer bien
porque esta la vida cara.

Te pone sopa de agua
y un cocido sin garbanzos,
y ella se pone las medias
con elegantes zapatos.

Hace ver que come poco
fingiendo que es cariñosa,
pero cuando tú te marchas
ella se come otra cosa.

Y todos los días
te dice a ti te amo y te quiero,
pero no somos felices
porque no llega el dinero.

Y tú endoblas el trabajo
para ganar suficiente,
pero ella todo lo gasta
en lujo y permanente.

Trabajas como un negrito
con enamorado afán,
y todo el pueblo te dice
que eres un tonto y un Juan.

En vista de todo esto,
si eres como debe ser,

no debes de consentir
que en ti mande tu mujer.

Te pones los pantalones,
con un gesto varonil,
entonces cambian las cosas
nadie se reirá de ti.

2.2.
YO ME SALÍ DE MI CASA
(1952)

Yo me salí de mi casa,
metido en mi camisón,
bien peinado, bien lavado,
con buen zapato y calzón.

Me encontré con un amigo
que yo aprecio de corazón,
me dice: -Curro, ¿a dónde vas?,
si no tienes precisión
yo quiero que me acompañes
hasta mañana a las dos.
Ya sabrás que me he casado
con la hija de Juan Simón.
-Yo me alegro mucho, hombre,
que sea para honrar a Dios.

Y a su casa me llevó
en un sillón me sentó,
y como hacía tiempo de calor
con un gazpacho
su señora me obsequió.

Buscó Juan una guitarra
que al punto me la entregó
le toqué una polca, un chotis y un rigodón.
Acuden varias mocitas
todas más bonitas que el sol,
entre ellas había una vieja,
más vieja que San Antón
vieja de diez mil demonios
que al punto me preguntó:
-Curro, ¿usted no se casa?
dígame sin distinción,
si es que usted no tiene novia
tengo para usted un millón,
todas más buenas muchachas
que rabian por un varón.

Si quiere saber quien soy,
yo me llamo Leonor,
vivo en la calle El Engaño
número cuarenta y dos.

Me marché para mi casa
pensando en mi interior,
me caso o no me caso,
ahora tengo la ocasión.

Ajusté todas mis cuentas
y necesitaba un millón,
solamente para tener
quien me lava el camisón.
Caramba, que no me caso,
que mozo estoy yo mejor,
que el hombre casado vive
más frito que un chicharrón
y si le toca una aficionada al licor
el demonio que la aguante
o la madre que la parió.

Al otro día la coge
con Frasquillo el blanqueador,
echándoles un *mangachín*
y un zócalo en el fogón.

Y después te pasa
como en el mundo al revés,
tú tienes los pantalones
y quien manda es tu mujer.

3

SOLICITUD AMOROSA

3.1.
ROSITA LA CIGARRERA
(1935)

En un jardín de recreo
debajo de una palmera,
allí estaba sentadita
Rosita *la Cigarrera*.

Timoteo, el barrendero,
que al otro lado se hallaba,
se dirige hacia la joven
por ver si la *camelaba*.

Y como la conocía,
a su lado se sentó
con palabras cariñosas
el amor le declaró.

-Rosita, primavera,
no puedo pasar sin ti,
si no estás enamorada,
enamórate de mí.

Y Rosita, le contesta
con la sonrisa en los labios:
-No permito tener novio
hasta cumplir veinte años.

-Yo no creo eso, Rosita,
que no quieras tener novio,
porque unas piernas tan gordas
ya te piden matrimonio.

-Cuando yo me eche novio,
no ha de ser barrendero,
que ha de ser un mozo guapo
y tenga mucho dinero.

-Mira mi conde, Rosita,
muy a lo alto te vas,
eres demasiado loca,
no sé si te casarás.

-Tú no creas Timoteo,
que yo me quede soltera,

porque un jardín tan bonito
nunca falta quien lo quiera.

-Ese jardín que tú tienes
suele tener muchos nombres,
también le suelen llamar
la perdición de los hombres.

-Perdición le llamas tú
porque sabes que no quiero,
que en un jardín tan bonito
se recree un barrendero.

Al año justo de esto
quedó sin padre ni madre,
sin hogar y sin dinero
y a todas horas decía:
si volviera el barrendero.

3.2.
UN SUEÑO
(1932)

Soñé una noche que me casaba
con una joven muy angelical;
si ustedes quieren oír mi ensueño
con atención os lo voy a explicar.

La iglesia estaba llena de gente,
más de cien velas nos daban luz
y a todas partes que yo miraba
había cortinas de raso azul.

A la derecha está mi familia
y al otro lado la de mi mujer,
enfrente estaban los invitados
y los padrinos allí también.

Mi novia estaba pálida
y bellos los ojos fijos hacia el altar
y yo que estaba al lado de ella
no la paraba de contemplar.

Llegó la hora que el sacerdote
nuestras dos manos quiso enlazar,
y yo al cogerle la mano a ella,
llegó la hora de despertar.

Y desperté con tanta gana,
estaba cogido a los barrotes...,
a los barrotes de mi cama.

3.3. CANCIÓN DE AMOR (1970)

Todas las mañanas voy
a la orillita del mar
a preguntarle a la olas
se han visto mi amor pasar.

Y las olas me contestan
revolcándose en la arena,
no te fíes de ese hombre
si no quieres pasar penas
que ese hombre a ti te engaña
y otra mujer se lo lleva.

Fue pintor de varias cosas,
pinto el sol, pinto la luna,
pinto la negra fortuna,
el clavel y la azucena
la *tutila*, el azahar,
y el amor de una mujer
nunca lo supo pintar.

Si yo fuere el que mandara
y las leyes se cumplieran,
mandaría fusilar
todo el que una mujer
pierda con la vida
y no pagar después que lo hizo,
crear un amor que no es de vida,
la ha dejado abandonada
después que se ha divertido.

Tú no tienes corazón,
tú no sabes distinguir,
amor que tanto se quiere
no se le hace sufrir
porque de pena se muere
porque se puede morir.

3.4. QUERÍA DORMIR CON SU NOVIA

Provincia de Badajoz
en el pueblo Almendralejo
habitaba una gran joven
y su novio zalamero.
Ella rica y labradora
por nombre tenía Consuelo
y su novio Manolito
se la daba de flamenco.
Cuando iba hablar con ella
le contaba varios cuentos.
Estando un día solitos,
estas palabras le dijo:
-O me das lo que te pido,
o si no te doy un tiro.
Consuelo quedó parada,
mujer de mucho talento:
Vuelve, Manolito, vuelve,
vuelve a tu conocimiento.
Si me guardas el secreto
entras en el mandamiento,
a qué ahora vengo yo
a cumplir lo prometido.

A esto de las doce y media,
cuando tos estén dormidos,
a las once de la noche
se puso a cenar Consuelo
y le dice a sus hermanos
de dos que tenía mozuelos:
-Cenar, hermanitos míos,
cenar pronto y aligero
que vamos a celebrar
un gasto de casamiento.
-Consuelo, tú nos dirás,
tú nos dirás, quien se casa.
-Se casa nuestra abuelita
con mi novio que es flamenco.

A las doce de la noche
se metió en el aposento,
atentando las paredes
almohada y cabellos,

quitándose los zapatos
 para causar más silencio.
 -Acudir, nietos de mi alma,
 acudir, pronto y aligero,
 que se me ha metido aquí
 un diablo de los infiernos.
 Los hermanos iban delante,
 Consuelo con el candil,
 para el acompañamiento.
 Manolo, así que vio
 que aquella no era Consuelo,
 que era la pícara vieja
 que roncaba como un cerdo.
 Se tiró por el balcón,
 sin agarrarse a los hierros,
 se tiró por el balcón,
 se rompió sus cuatro remos.
 Acuden autoridades,
 los cabos y los serenos,
 le toman declaración
 delante de todo el pueblo.
 -Que no culpen a nadie,
 yo sólo cometí el hierro
 que fui a pedirle a mi novia
 las cosas de los mozuelos,
 me metí a pillar un gorrión,
 me plantaron un mochuelo.

Jóvenes que me escucháis,
 os pongo en conocimiento,
 que no vayáis a entrar
 por flores a ningún huerto,
 que esto me ha pasado a mí
 por ser pícara Consuelo,
 me metí por un gorrión
 me plantaron el mochuelo,
 quien tiene la culpa de esto.

3.5. QUERÍA SU PADRE CASARLA CON UN RICO (1938)

Soy la mejor gitanilla
que muere por un querer,
si él da la vida por mí,
yo también la doy por él.
Cuando me asomo a la calle
y no veo a nadie pasar
los ojos se me saltarían
sólo por una *mirá*.

Parece que se oyen pasos,
si mi Currillo vendrá más.
Limpiaremos los ojos
para que no me vea llorar.
-Muy buenas tardes, Clotilde,
dime, ¿por qué triste estás?
-Porque como no venías,
mi corazón no cabía
y estaba *sobresaltá*.
-Espera, rosa temprana,
que te cuente mi tardanza,
cuando a Villanueva llegué
de seguida me fui a la plaza,
todos mis amigos a convidarme
llamaban, liamos una jarana
nos duró hasta la mañana
mi corazón no cogía
acordándome de ti.
-De verdad que te acordaba
más que de mi misma persona.
-Bueno Currillo, vete ya,
que si mi padre viera
me llaman la *desgraciá*.
Ahora que me hallo sola
me declaro a Soledad
que dicen que don Juan tiene dinero
que se lo guarde *pa* él,
maldito sea el interés
que tanto tormento da.

Cuando me asomo a la puerta,
y no veo a nadie pasar,
los ojos se me saltarían

sólo por una *mirá*.
 Parece que se oyen pasos,
 si mi Currillo vendrá,
 nos limpiaremos los ojos
 para que no me vea llorar.
 -Muy buenas tarde, Clotilde,
 ya sé porque triste estás,
 porque me han dicho ahí enfrente
 lo que quieren con don Juan.
 Quiere tu padre casarte
 a gusto de tu mamá.
 No sabe tu padre
 que don Juan tiene dinero
 yo tengo muy poquita edad
 y no sabe mi suerte
 donde llegará.
 Si con don Juan te casaras,
 yo me volvería una fiera
 a tu padre mataría
 y contigo padeciera.
 -Gasta paciencia Currillo,
 por Dios, por la Soledad,
 que yo no he sido para ti
 jamás nunca *consagrá*
 y al no casarme contigo
 con nadie me he de casar.
 -Olé tu boca chulona,
 olé, tu boca *salá*.
 Hazle saber a tus padres
 que nos vamos a casar
 y en casa de mis tíos
 quedarás *depositá*.
 -Mucho te quiero, Currillo,
 mucho sin comparación,
 pero así de esa manera,
 no quiero manchar mi honor
 ni atropellar la ley
 que en la iglesia puso Dios.

3.6. CARTA DE UN BATURRO

Apreciable Nicanora:
 me han dicho, y no me extraña,
 porque siempre te he tenido
 por una mujer muy falsa,
 no sé qué cuarto de hora
 con tantísima desgracia
 para pedirte relaciones
 en la puerta de tu casa.
 ¡Cuánto más me hubiera valido
 haberme roto una garra
 cuando me fui de *charrán*
 o que me hubiera roto un anca!

Mi padre cuando lo supo
 y se tomó tanta rabia,
 si te habías de portar
 como te has portado, so marrana.

Más te hubiera agradecido
 al tiempo la calabaza,
 yo sé que después de mí
 va otro mozo por la tapia,
 y que silba para llamarte
 y que le haces también cara,
 pues dile a ese mozo
 que está su piel pregonada
 y si no se retira
 una noche *nublá* o clara
 puede ser que de un trabucazo
 se la deja acribillada
 porque tú hagas pagadera
 si es que quieres conservarla.

No me esperes, que no pienso
 jamás pasar tu casa,
 ni aún la calle, todo
 lo menos que pueda, juro pisarla.

Todo el cariño que te tuve
 se me ha convertido en rabia
 y ya que nos has se ser mía,
 no has de ser casada,
 porque yo me encargaré

por las buenas o por las malas
de que los mozos te dejen
y que te entierren con palmas,
así sabrás lo que vale la palabra,
aprenderás a cumplirla
o verás antes de darla,
si has de tener voluntad
o te ha de faltar el alma.

Sólo mereces el desprecio
de la gente bien criada
que si los mozos te miran
sea por abochornarla,
clavando en ti los ojos
igual que flechas o lanzas,
y *pa* postre que te *esplumen*,
y te saquen a la plaza,
y te apedreen los chicos
y te escupan a la cara.

Dirás que te tengo odio
y es al contrario me *esancha*,
por no haberme casado
con una mujer tan mala,
podré levantar la frente
limpia de todo, a Dios, gracias.

Y como *antipante*
eres puerca, fura y *chandra*,
y tienes muy mal carácter,
un cuerpachón de banana,
las garras algo torcidas,
el pecho como una tabla,
pelo poco y como Judas
la lengua en cambio muy larga,
boca como una espuerta
a más cargada de espaldas.

Comprenderás con qué gusto
te mando la calabaza,
creo que la comerás
con alguna repugnancia,
lo siento.

3.7.
SALÍ DE CASA DE JUEGO
(1938)

Salí de casa de juego
cansadito de perder,
para alivio de mis penas
me encontré a una mujer.
Le dije que la adoraba,
le dije que la adoré
y ella me contesta:
-Pronto para usted seré.
Lo peor será caballero,
si usted quiere de mi hermosura
aprobará todo lo que yo le diga,
me lo tiene usted que dar.
Lo primero es una casa,
hecha de dos mil maneras
con balcones que le caigan
de esquina a la Plaza Nueva.
Entre balcón y balcón
cortina de terciopelo encarnado
y entre cortina y cortina
mi corazón dibujado.
En medio de aquella casa
también quiero un jardín
con rosas y clavellinas,
porque así me gustan a mí.
En medio de aquel jardín
también quiero una fuente
con cuatro caños dorados
porque el agua me divierte.
La cama donde yo duerma,
ha de tener seis colchones
con sábanas de Holanda
y de seda los almohadones.
El dinero en el bolsillo
tampoco debe faltar
para cuando haya visita
haya platos que combinar.
Desde mi casa a la iglesia
también quiero un emparrado
para cuando vaya a misa
no me dé el sol dorado.
Un coche con cuatro ruedas,
también era menester,

porque yo estoy muy gruesa
y no puedo andar muy bien.
-Vaya con Dios, señorita,
que mañana volveré,
que es mucho lo que usted pide
si encuentra quien se lo dé.
-Vaya con Dios,
caballero, so bribón
que usted quiere disfrutarme
pero dar dinero no.

4

LÍOS FAMILIARES

4.1.
EL ALBAÑIL Y LA MUJER COSTURERA
(1980)

Esto era un matrimonio
que vivía muy feliz,
ella era costurera,
y él de oficio albañil.
Estos tenían una hija
que se llamaba Isabel,
su padre la quería mucho
que era la locura de él.
Una vecina de enfrente
que a la mujer murmuraba,
envidiándole la suerte
de lo bien que se llevaban.

Un domingo por la tarde
con su hija paseando,
aquella mala vecina
al albañil ha llamado
y le ha dicho: "Mira, Antonio,
de lo que me he enterado,
que tu mujer no es buena
y a ti te está traicionando.
En estos mismos momentos
a su hija la besaba
y llorando le decía
vas a ser muy desgraciada.

Él se marchó al extranjero
y ha empezado a trabajar
y dio con unos señores
que fue su felicidad.
Él tomó muchos contratos,
hizo muchos edificios
y ganó tanto dinero
que llegó a hacerse rico.
Aunque él estaba muy bien
y mucha felicidad
pero a su hija Isabel
nunca la pudo olvidar.
Esta niña tan bonita
que su madre la crió
cuando tenía quince años
sola en el mundo quedó.
Ella quería ser artista

y el teatro le gustaba
 y al verse sola en el mundo
 su idea la ejecutaba
 y de pueblo en pueblo iba
 con una compañía grande,
 hasta que llegó aquel sitio
 que se encontró con su padre.

Una noche en el teatro
 cuando ella bailaba,
 un caballero a sus pasos
 el sombrero le tiraba
 y le ha dicho: -Oiga joven,
 si a usted le parece bien,
 cuando acabe de bailar
 queda invitada a café.
 Qué bonita eres muchacha,
 te llamo para decirte
 que si te casas conmigo
 los dos seremos felices.
 -En este mismo momento
 no le puedo contestar
 porque el asunto es muy serio
 y lo tengo que pensar.
 -Si tú te casas conmigo,
 tú te tienes que alegrar
 porque yo no tengo a nadie
 para ti es mi capital.
 A la respuesta de esto,
 la joven le contestó:
 -Pues yo también estoy sola
 y acepto su petición.
 -Pues dime, cómo te llamas,
 y del pueblo dónde eres
 para mandar enseguida
 que nos manden los papeles.
 -Me llamo Isabel Fernández
 y mi madre Encarnación,
 soy del pueblo de Cartagena,
 mi padre me abandonó.
 El padre al suelo cayó
 diciéndole estas palabras:
 -Como has venido a mis brazos,
 hija mía de mi alma,
 hija de mi corazón,
 qué alegría al encontrarte
 para ti se acabó el teatro
 ya tienes aquí a tu padre.

El público que me escuche
aprender bien y enteraos
que por una mala lengua
cuántas cosas han pasado.

4.2. ESTE PADRE VENDIÓ A SU HIJA (1937)

En un pueblo de Jaén,
cerca de la capital,
ocurrió el caso más grande
que sueña la humanidad.
Por un hombre sin conciencia,
y un espíritu usurero
que quiso vender su hija
por ambición del dinero.

-Me ha dicho don Nicolás
que te quiere por esposa,
serás una mujer rica
y una señora dichosa.

-Padre de mi corazón,
ya sabes que tengo novio,
honrado y trabajador
que es el mejor tesoro.

Cuando llegó el caballero:
-Me voy a la capital,
mi hija se queda sola
y usted la convencerá,
y después de convencerla
usted se casa con ella,
y yo me entrego en la finca,
venga después lo que venga.
Cuando llegó el caballero,
la joven estaba barriendo,
le preguntó por su padre,
le dice que está en el pueblo.
El caballero creído
que todo le saldría bien,
quiso besarla, abrazarla,
pero nada hubo que hacer
que la pobre de la joven
aprovechando un momento
se encerró en su habitación
y echó la llave por dentro.
El caballero que vio
fracasados sus intentos
a fuerza de puntapiés
derribó la puerta al suelo,
pero al derribar la puerta,

la joven se preparó
y al entrar el caballero
un hachazo le pegó.
A los gritos acudieron
vecinos y autoridad
y esta caballero infame
declaró en el hospital.
-Señores de la justicia,
yo os pido, por favor,
no le hagan nada a la joven,
la culpa la tuve yo.
También su padre es culpable
porque me ofreció su hija,
por la ambición del dinero
por heredar una finca.
El padre murió en la cárcel
y su hija en libertad
y se casó con su novio
a gozar con tranquilidad.

4.3.
TENÍA UN HERMANO PERDIDO EN LA HABANA
(1972)

Sagrada Virgen del Carmen,
dame fuerza y valor
para contar los sucesos
que en Barcelona pasó.

Estos eran dos hermanos
criados en Barcelona,
el niño se llama Enrique,
la niña se llama Lola.
El niño se llama Enrique
se ha marchado al extranjero,
perdiendo barco y agua
se ha hecho un gran caballero.
Disfruta de su trabajo,
disfruta de su mejora,
disfruta de lo que gana
sin acordarse de Lola.

Lola se quedó llorando
día y noche por su hermano,
y a la Virgen del Pilar
le reza por encontrarlo.
Ha llegado un caballero
para casarse con Lola
aceptó el casamiento
por no estar en el mundo sola.

Estando un día comiendo
le dice Lola al marido,
vámonos para La Habana
tengo un hermano perdido.
Tengo un hermano perdido,
me dicen que allí estará.
Lola, tu gusto es el mío,
vámonos, los dos para allá.
Tomaron embarcaciones
y llegaron a La Habana
alquilan habitaciones
en la calle de Marbella.

Lo buscan por calles y plaza,
no lo podían encontrar,
al poco tiempo la Lola

cayó su marido malo.
Cayó su marido malo
con la fiebre amarilla
y al poco tiempo la Lola
quedó en el mundo solilla.
Quedó en el mundo solilla,
le obligó a pedir limosna,
se ha encontrado un caballero,
le ha pedido una limosna,
el caballero al ver aquella mujer honrada
se ha echado mano al bolsillo
y siete duros le daba.
Y le ha dicho bella rosa,
usted es un bello clavel.
Esta noche va usted a casa
que yo la socorreré.
A la noche salió Lola,
y el caballero que la vio
la ha metido en su habitación.
Le pidió cosa imposible,
Lola le dijo que no,
mejor prefiero la muerte
antes de manchar mi honor.
Si estuviera aquí mi hermano,
Enrique de mis entrañas
sacaría la defensa
de la pobre de mi hermana.

-¿Lola, se llama, señora?
-Lola, me llamo, señor.
-Matar mi hermana querida,
yo he sido si inquisidor.
Y allí fueron los abrazos,
y allí fueron los suspiros
y allí fueron encontrados
los dos hermanos perdidos.

4.4. LUNA DE MIEL Y AMARGURA (1949)

En un pueblo de Alicante
verán lo que sucedió
con un chico
que hace poco se casó,
de años sesenta y siete
que tenía cumplidos
se enamoró de una joven
que tenía veinticinco.

Este rico solterón
para ella lo quisiera
al casarse la dotó
con cien mil pesetas.
Pero con la condición
de hasta que él muriera
ella no disfrutaría
nada de la riqueza.
Ella aceptó muy gustosa
y se hizo el casamiento
sin cariño y sin amor
tan sólo por el dinero.

El día que se casaron
como era natural
a pasar la luna de miel
fueron a la capital.
Al entrar en Alicante,
buscaron un gran hotel
para pasar muy felices
su dulce luna de miel.
Aquel rico solterón
muy contento se encontraba
con tener una mujer
tan jovencita y tan guapa.
Con gran cariño y amor
el viejo la acariciaba
pero ella con falsía
al pobre viejo miraba.
Que ella si lo quería
sólo era por el dinero
deseando se muriera
y buscar un hombre nuevo.
El viejo lleno de orgullo

del bracete la llevaba
por paseos y jardines
como si fuera una santa,
porque el pobre no sabía
lo que en su pecho encerraba
aquella bonita moza
que él ciegamente adoraba.

Pero al pasar cuatro días
de aquella luna de miel,
intentó asesinarlo
aquella guapa mujer.
Un día los dos amantes
salen de la capital
y fueron a dar un paseo
por la orilla del mar.
Estaban en una roca,
con gran atención mirando,
la lancha de marineros
que cerca estaba pescando.
Ella aprovechó un momento
para lograr su intención
y al pobre de su marido
le dio un fuerte empujón.
El hombre cayó al mar
sin esperar salvación
y ella toda tranquila
de aquel lugar se marchó.

Pataleando en el agua,
el pobre hombre quedó
víctima de aquella moza
que era toda su ilusión.
Al ver que el viejo se ahogaba
un marinero acudió
y tirándole unos cabos
al pobre hombre salvó.

Una vez puesto a salvo,
en las rocas se quedaba
rodeado de marineros
que el suceso comentaba.
Y cuando llega su esposa,
llorando desconsolada
y abrazándose a él,
le dijo estas palabras:
-Gracias a Dios, hijo mío,
que de este te has salvado,
pues yo creí que a estas horas

te encontraría ahogado.
 Como yo fui gritando
 que te habías caído al mar
 y nadie quiso venir
 para ayudarte a salvar.
 -Cállate, mala mujer,
 el marido le contesta,
 y como tienes valor
 de venir a mi presencia.
 Tú fuiste quien me tiraste,
 mujer traidora cruel,
 apártate de mi lado
 que ya no te puedo ver.
 Quiero que pagues el crimen
 que acabas de cometer,
 tratando de asesinarme
 por el maldito interés.
 A tus caricias renuncio,
 y a tu cuerpo celestino
 que sólo me regalabas
 por el dinero maldito.
 Aunque siento despedirme
 de tu cuerpo y hermosura,
 comprendo que para un viejo
 no están las uvas maduras.

Comprobado su delito,
 a la cárcel fue llevada
 quedando la guapa moza
 ni soltera ni casada.
 El viejo todo mojado
 lo llevan para el hotel
 quedando así terminada
 la dulce luna de miel.

A todos los solterones,
 un consejo le voy a dar,
 que se casen con mujeres
 que sean de su igual,
 que no busquen hermosura
 ni chicas de quince a veinte
 si no quieren que le pase
 un caso como el presente.

4.5.

LOS HIJOS DE NADIE

(1965)

Vivía este matrimonio
aunque pobre, honrado,
lo llamaron a una mina
para ser el encargado,
pero fue tan desgraciado
que su mujer se murió
y con su hija Luisa
solos quedaron los dos.

Luisa era muy guapa
y tenía buen tipo
para casarse con ella
la pretendió un señorito.
El padre cayó enfermo
y ya no se levantaba,
metieron a otro encargado
el que traicionó la casa.
Y se enteró la marquesa
que su hijo se iba a casar,
le mandó al extranjero
para que no se vieran más.
El hijo al sentir aquello
a la madre obedeció
y fue a buscar a Luisa
y de ella se despidió.
Llorando con amargura
a su novio le hablaba:
-Vamos a tener un hijo
y de mí tú te separas.
-Antes que el niño nazca,
Luisa yo estaré aquí
y para casarme contigo,
nadie lo podrá impedir.
La marquesa de la mina
con el encargado hablaba,
y le dijo que a Luisa
a la calle la tirara.
Y huyendo el asesino
para el campo ella corría,
la nube la atropellaba
y en el bosque se caía.
Y cuando pasó la nube
una anciana pasó,

se la llevó a su casa
 y de madre le sirvió.
 Y el perro que ellas tenían
 de la cuadra se soltó,
 y al verlo el encargado,
 sus pasos le persiguió.
 Y viendo que al cortijo
 el perro se dirigía
 cuando Luisa salía
 y en brazos un niño tenía.
 El bajó corriendo
 y a la marquesa se lo dijo
 y ella le contestaba
 hay que robarle ese niño.

-Si usted me guarda el secreto
 muy bien se lo pagaré,
 en un colegio de pago
 al niño lo meteré.
 Entonces el capataz
 al cortijo se marchó,
 y viendo que nadie había
 a por el niño pasó.
 Y cuando el niño sacaba
 el perro se le tiraba
 y para poder defenderse
 fuego le pegó a la casa.
 Cuando la madre llegó
 y vio el cortijo ardiendo
 con amargura lloraba
 que su hijo estaba muerto.

Ya regresó el señorito
 y a Luisa no encontraba,
 su madre le aconsejó
 que con otra se casara.
 El niño era mayorcito
 y catorce años contaba,
 solo esta en el colegio
 nadie le mandaba carta.
 Y la pobre de su madre
 traspasada de dolor,
 creyendo que había muerto
 ella a monja se metió.
 Lo niños del colegio,
 le decían hijo de nadie,
 y él registró la oficina
 por ver si tenía padres.
 Y cuando cogió las señas

del colegio se marchó
 y se presentó en la mina
 y al encargado buscó.
 Cuando lo vio el encargado,
 estas palabras hablaba
 -¿A qué has venido a buscarme,
 si yo no te conozco de nada?
 Llorando el niño decía:
 -Yo de aquí no me marchó.
 -Si tú no quieres marcharte,
 pa ti también hay trabajo.
 Lo pusieron en lo alto
 para que el niño vigilara
 para explotar la cantera
 para ver si alguien pasaba.
 La hija del señorito
 que allí en lo alto lo vio
 al subir detrás de él
 en la charca se cayó.
 La providencia del cielo
 como madre soberana,
 él le salvaba la vida
 sin saber que era su hermana.
 El rico quiso pagarle
 su buena acción con dinero,
 y el niño le contestaba:
 -No quiero nada, caballero.
 -Tomarás, niño, este dinero.
 Tú me has salvado a mi hija,
 -Yo no quiero dinero
 de un hombre tan egoísta.
 Al decirle aquello el niño,
 a pegarle se tiró,
 la mujer lo sujetaba
 y todo se declaró.
 Cuando tu madre murió,
 el secreto confesaba
 yo estaba escuchando
 pues de todo me enteraba.
 Ella dejó una escritura
 para que el niño heredara
 yo rompí los papeles
 para que tú no te enteraras.
 Al saber aquello el padre,
 a su hijo se abrazaba,
 y el niño sintió el chillido
 que la cantera explotaba.
 El niño salió corriendo
 para ver su la salvaba,

y el padre al ver el peligro
a su hijo lo llamaba.
Cuando corría don Julián
al encargado encontró
y tanta ira llevaba
que allí mismo lo mató.
Y cuando el niño llegaba
el polvorín lo salvó
al llegar a la otra cantera,
el barreno le explotó.
Cuando llegó el padre,
debajo las piedras estaba
y el padre pedía auxilio
que a su hijo lo sacaran.
El padre con amargura
al hospital lo llevaba
y daba su capital
si a su hijo lo salvaban.
El médico le contestó
que era cosa de milagro
que este niño tan pequeño
se viniera desangrando.
Pues llamaron a su madre
que su hijo quería verla
y se quedó asustada
al sentir aquello ella.
Y cuando llegó a la cama,
conmovida se quedó,
de sentir las palabras
que su hijo le habló.
Tú eres aquella monja
que en mi mano te di agua
tú eres mi querida madre
la que yo siempre buscaba.
Ya no me dirán los niños
que yo soy hijo de nadie,
que muero entre los brazos
de mi padre y de mi madre.

Ya pueden saber señores
este cuado de dolor,
por causa de la abuelita
que a los tres traicionó.

4.6.
SUFRIMIENTO DE UNA MADRE
POR LA INOCENCIA DE SU HIJO
(1939)

En la barriada de Sanz
un matrimonio habitaba
con un hijo de diez años
que sus padres admiraban.
El padre era un obrero
que del trabajo vivía
y a pesar de ser muy pobre
en el colegio lo tenía.
Una mañana este chico
para el colegio marchó
llegó la hora de la salida
y el chico no regresó.
Fue su padre a buscarle
por si hijo preguntó,
y el maestro le decía
que allí no se presentó.
Y como un loco este padre
a todos les preguntaba
que si habían visto a su hijo
y nadie razón le daba.
Así pasó mucho tiempo
sufriendo con tal dolor
que tan desgraciado padre
de sentimiento murió.

Este chico se fue al muelle
en un barco se ocultó
y cuando vino a salir
en Nueva York se encontró.
Lo cogen unos señores
los que educación le daban
y cuando era mayorcito
en su familia pensaba.
A los veinticinco años
que hizo mucho capital
quiere regresar a España
para sus padres buscar.
Esta fortuna que tengo
se decía para sí
cuando llegue a Barcelona
a mi familia haré feliz.
Cuando llegó a Barcelona

al pronto se dirigió
 a la casa de sus padres
 creyendo que allí vivían.
 Preguntó en la barriada
 si José y Ana vivían
 los vecinos contestaban
 que no los conocían.
 Así pasó algún tiempo
 y este joven se casó,
 vinieron a establecerse
 en la calle de Aragón.
 Transcurrieron cinco años,
 que él su comercio tenia
 y un niño de cuatro años
 que era toda su alegría.
 Un día dice la esposa
 de buscar una criada
 para que cuide del niño
 y para ayuda de la casa.
 Meteremos una criada
 que sea mayor de edad,
 porque las chicas de ahora
 les gusta mucho ganar.

Metieron a la criada
 y estaban muy contentos
 porque cuidaba del niño
 y hacía bien el sustento.
 Un día los esposos
 entran en la habitación
 del niño y la criada
 se sorprendieron los dos.
 Viendo que besaba al niño
 con una loca pasión,
 mientras la pobre lloraba
 lágrimas de corazón.
 -¿Por qué llora?, le preguntaron,
 y ella les contestó así:
 -Porque su hijo le parece
 a un hijo que yo perdí.
 -De ese hijo que nos habla,
 ¿acaso se le murió?
 Y ella contesta llorando
 que fue que se perdió.
 ¿Cómo se llama ese niño,
 que dice que se perdió?
 -Se llama Manuel Sáez
 y Zamora como yo.
 Al oírla el caballero

redondo al suelo cayó
diciendo estas palabras:
-Madre, de mi corazón.
-Hijo de toda mi alma,
exclamaba esta mujer,
como Dios ha permitido
de que yo te vuelva a ver.
Entre la madre y el hijo
forman un cuadro abrazados
que da pena verlos
llorando desconsolados.

-Hoy día de alegría
daremos gracias a Dios,
porque he encontrado a mi hijo
hijo de mi corazón.
-Madre de mi corazón,
ya se acabaron mis penas,
aquí tienes a tu hijo
para adorarte viva y muerta.

5
ABANDONADOS
y
VENDIDOS

5.1.
EL NIÑO ABANDONADO EN LA MALETA
(1941)

Este era el caso de un cartero,
una mañana él se encontró
una maleta muy bien tapada,
la que al momento la registró.
Se encuentra un niño recién nacido
al que al momento lo sorprendió,
yo te dejo adonde estabas
que nadie sepa te he visto yo.

Pero un peón caminero
que por el sitio pasó,
al ver aquella maleta,
él a su casa se la llevó,
la destapa con cuidado,
sienten un niño llorar
con este juntamos cuatro
que nunca falte la caridad.
Empiezan a desnudarlo,
toda su ropa es de seda,
este niño no es de pobres
porque aquí trae dos mil pesetas.
También traía una carta
diciendo cuidar de él
que este niño tiene padres
y el fin del tiempo vendrán por él.

Cuando se enteró el cartero
de lo que el niño llevaba
fue a casa del peón camionero
para que todo se lo entregara.
Si quieres toma el dinero,
el niño de aquí no sale ya
que tú lo has despreciado,
aquí ha encontrado su padre y madre.
Cuando tenía veinte años,
su quinta lo reclamó,
no tengo madre ni padre
un pobre obrero a mí me crió.
Quién sería mi mala madre,
la que a mí me abandonó
por ocultar su deshonra
en esta afrenta me encuentro yo.

Éste en crucero marchó a la guerra
por valentía llegó a ascender
y al poco tiempo por su talento
llegó hasta el grado de coronel.

Y al poco tiempo de él
una rica se enamoró,
y cuando iban al casamiento
una señora se presentó:
-Yo impido este casamiento.
Todos quedan admirados
y descubre soy su madre
y que los novios eran hermanos.
Con papeles en la mano
no puede justificar,
que le miren en los brazos
que los dos llevan igual señal.

5.2. LOS NIÑOS DESAPARECIDOS (1939)

En el pueblo Villanueva
que es provincia de Alicante,
habitaba un matrimonio
de familia muy amable.
Yendo un día de campo
a una dehesa de merienda
se le perdieron dos hijos
José Gómez y Teresa.
Con qué pena quedarían
aquellos padres queridos
despertar de echar la siesta
y no encontrar a sus hijos.
José Gómez Rodríguez
sale muy desesperado
buscando por todas partes
y se volvió despechado.
Cuando José va a su casa
y Teresa ve que a sus hijos no trae
le ha dado un fuerte desmayo
y redonda al suelo cae.
Al levantarse del suelo
se le ha ido un gran suspiro,
José de mi corazón,
lástima de nuestros hijos.

Se marcharon para el pueblo,
muy tristes y desconsolados
llegaron a la justicia
y de esta manera hablaron.
El señor alcalde dice,
ustedes no tengan pena
se pondrán todos los medios
para buscarlos por la sierra.
El padre le ha contestado,
yo voy en su compañía,
si yo encontrara mis hijos
loco yo me volvería.
Han salido ya guardas
y guardia civil
buscando por todas partes,
nada pueden conseguir.

Con qué pena y dolor quedaban

José y Teresa que aparecieran
 nuestros hijos porque la vida nos cuesta.
 Estos dos niños perdidos
 son de muy poca edad,
 uno tiene siete años
 la niña para siete va.
 Estos dos se alimentaban
 en el tiempo transcurrido
 hasta que con ellos dio
 don Rafael Pozo Garrido.
 Comían hierbas del campo,
 también comían madroños
 en su casa tanto bueno
 y ellos no prueban ni un bollo.
 De noche se acostaban
 en una cama de pasto
 pasan tantas fatigas
 que el contarlos me da espanto.

Estando un día cazando en la sierra
 don Rafael Pozo Garrido,
 escuchó una voz que decía
 por quién somos socorridos.
 Aquel señor tan amable,
 al oír estas palabras
 se quedó como asustado
 mirando lo que escuchaba.
 A la cueva se acercó
 con mucha serenidad
 y le pregunta a los niños:
 -¿Vuestros padres, dónde están?
 -No sé donde están mis padres,
 Teresita le contesta,
 porque hace mucho tiempo
 que estamos en esta cueva.
 El caballero le ha dicho
 no tener pena, hijos míos,
 porque ya vais a salir
 de donde estáis metidos.
 Los ha tomado de la mano,
 se los lleva liados en su gabán
 a sus amigos los presentan.
 Sus amigos le preguntan:
 -¿Qué es lo traes?
 -Una caza tan bonita
 nunca la he podido hacer,
 no veis que niños tan buenos,
 mira qué niña tan bella
 -¿Cómo te llamas?

- José - ¿Y tú? Niña. -Yo Teresa.

Acaban la cacería,
para Guadarrama marchan
porque aquel era el camino
que llevaban para su casa.

A la salida del pueblo
hay un cruce de caminos
todas las tardes salían
estos padres afligidos.
Están locos de pensar
mirando por todas partes,
cuando ven a un cazador
con sus hijos por delante.
Se quedan fijos mirando,
parece una cosa extraña
que traigan a nuestros hijos
del medio de la montaña.
El marido que esto oye,
qué es lo que dice Teresa,
es una persona noble
que a nuestros hijos presenta.
Preguntan a don Rafael
y sus amigos contestan
donde traen estos niños
de una cueva de la sierra.
Hijos de mi corazón,
y de todas mis entrañas
abrazar a vuestros padres
que los alimentos le faltan.
Sollozando se retiran
sin aliento y sin dolor
abrazar a vuestros padres
y el caballero lloró.
José dice el caballero:
-¿Con qué pagamos, señores,
este favor tan inmenso?
-Ustedes no deben nada,
tengan ustedes sus hijos,
ha sido obra del cielo,
yo les regalo un cortijo.

5.3. EL MILITAR Y EL NIÑO (1940)

Pongan atención, señores,
lo que vamos a explicar
el caso de una señora
y un cumplido militar.
En la estación de Alicante
a un tren subió un militar
en un coche de segunda
que para su casa va.
Al ir a tomar el asiento,
el joven queda mirando
a una señora muy guapa
que lleva un niño en sus brazos.
La señora le pregunta:
-¿Es que va usted de permiso?
Y el militar le contesta:
-No señora, voy cumplido.
La señora se conmueve,
y le dice muy risueña:
-Si no tiene inconveniente,
me quiere usted dar sus señas.
-Señora, soy de Almadén.
Me llamo José Jiménez,
vivo en la calle Mayor
número cuarenta y nueve.
La señora se levanta,
le dice con mucha gracia:
¿Me quiere coger el niño
mientras bajo a beber agua?

Anduvieron cuatro estaciones
y la señora no volvió
y el militar con el niño,
ahora que voy a hacer yo.
Se queda mirando al niño,
niño, tu madre no viene
vio que el brazo derecho
llevaba *colgá* una llave.
El joven cogió la llave,
con ella abrió la maleta
y envuelto en unos papeles
llevaba dos mil pesetas.
Y en los papeles decía:
“Procura al niño criarlo,

y si no tienes bastante
lo publicas en los diarios”.

Cuando llegó a la estación
donde todos le esperaban,
al verlo con aquel niño
la madre le preguntaba.
La novia se le aproxima,
diciéndole estas palabras:
-¿Este niño de quién es,
tú me has tenido engañada?
Desde la estación al pueblo
le contó lo que pasaba,
cómo le dieron el niño
y el dinero que llevaba.
Dispusieron de la boda,
de seguida se casaron
y se llevaron al niño
con biberón lo criaron.
Cuando tenía quince años,
lo coloca en un taller
para que aprendiera chófer
que era el deseo de él.
Ya que aprendió el oficio,
se ha marchado a Barcelona
y se colocó de chófer
con una rica señora.

Ya que llevaba algún tiempo
de servir aquella casa,
le hacían muchos regalos
por lo bien que se portaba.
Hasta que un día la señora,
lo ha llamado a su despacho:
-Perdona mi atrevimiento
y escucha lo que te hablo.
Si tú te casas conmigo,
tú te tienes que alegrar,
porque yo no tengo a nadie
para ti es mi capital.
-Ya que en edad no somos iguales
perdone que le hable así,
quiere pagarle a mis padres,
lo que hicieron por mí.
La señora se conmueve
le dice con mucho afecto:
-Si es que usted no tiene madre,
confírmeme ese secreto.
-Sí, señora, tengo madre,

pero buena no será,
que estando yo pequeñito
me entregó a un militar.
La señora al oír esto
al suelo se arrodilló:
-Ven acá, hijo del alma,
tu madre propia soy yo,
pero no fui madre mala
por eso dejé dinero
para que a ti te criaran.
Y aquél que a ti te crió
quiero pagarle con algo
y hacerle muchos regalos
por lo bien que se ha portado.

5.4.
ESTA MADRE ABANDONÓ A SU HIJO EN UN PORTAL
 (1942)

Ángel mío de la guarda,
 dadnos luz para explicar
 el caso más admirable
 que sueña la humanidad.
 En la capital de España
 en la barriada de ventas
 esta pareja de novios
 llevaron grandes sorpresas.
 Un domingo por la tarde
 salieron a pasear
 por carretera de Aragón
 sonriendo todos van.
 Leyendo una esquila iban
 y en un portal se pararon
 sintiendo un niño llorar
 y enseguida se asomaron.
 El portal estaba oscuro
 y a la niña no encontraron,
 tropezaron con una cesta
 y dentro la niña está.
 Aquello muchachos nobles
 enseguida la cogieron,
 la liaron en su abrigo
 porque se encontraba en cueros.
 Dieron parte a la justicia
 de cómo la niña estaba,
 abandonada en un portal
 por una madre ingrata.
 A la inclusa la llevaron
 y empezaron a averiguar
 a ver quien era la madre
 asesina y criminal.
 En el fondo de la cesta
 tan sólo iba un pañal
 y tenía marca de letra
 con una "p" y una "a".
 Buscando por todo Madrid
 a todas las embarazadas,
 todas tenían hijos
 nada podrían encontrarla.
 Aquella pareja de novios
 a la niña bautizaban
 y le pusieron su nombre

porque la vida le salvaban.
 Todos los domingos del mes,
 a la niña visitaban
 y le llevaban galletas
 y cada vez estaba más guapa.
 Al servicio de justicia,
 avisaron este caso,
 la Guardia civil de Cuenca
 a la madre encontraron.
 Un tren salía de Cuenca
 y la ingrata se subió
 y enfrente de la pareja
 muy tranquila se sentó.
 Sacó un pañuelo moquero,
 la nariz se la limpió
 con las letras del pañal
 y la pareja lo vio.
 -Usted ha estado en Madrid,
 vivía en el barrio de Ventas,
 yo parece que la vi
 una noche en una puerta
 con una cesta en la mano
 en un oscuro portal.
 Al decir estas palabras
 ya no pudo contestar.
 -No contesta a mi pregunta,
 mujer de mala conciencia
 se está viendo en su cara
 que usted no tiene vergüenza.
 La llevaron a Madrid
 y la entregan al Juzgado,
 le piden declaraciones
 por qué la había abandonado.
 Aquella mujer infame
 con corazón de fiera,
 pues yo la tiré en el portal
 para que se muriera ella.
 Y el que le contestó
 la niña se criara
 y usted como mala madre
 su castigo pagara.
 Quiere usted ver a la niña
 verá qué guapa se encuentra,
 contesta la criminal,
 yo no quiero verla a ella.
 La pasean por Madrid
 para que todo el mundo la viera
 y todo el mundo pedían
 que mataran a esa fiera.

5.5. DOS NIÑOS ABANDONADOS POR SU PADRE EN EL TREN (1941)

Le voy a contar señores
 un caso triste y cruel
 que unos padres sin entrañas
 acababan de cometer.
 El día siete de diciembre
 en la ciudad condal
 un matrimonio salvaje
 cometió esta atrocidad.
 Sólo dos hijos tenían
 los dos de corta edad,
 y a los dos abandonaron
 sin compasión ni piedad.
 La niña tenía tres años,
 y el niño año y medio,
 hermosos como azucenas
 dos angelitos del cielo.
 Para deshacerse de ellos
 aquellos padres perversos,
 verán de que forma triste
 los crueles se valieron.
 A sus inocentes hijos
 a la estación lo llevaron
 y en el tren de viajeros
 por el mundo los echaron.
 En un vagón de tercera
 el mismo padre asesino
 como que iba de viaje
 el tren subió con sus niños.
 En un departamento
 donde iban unos viajeros
 tomó asiento el infame
 con sus hijitos al cuello.
 Pero cuando el tren llegó
 a la estación,
 él se apeó del tren
 y los niños los dejó.

Se volvió a Barcelona
 donde su esposa esperaba
 y en aquel mismo día
 se embarcaban para Francia.
 Aquellos dos hermanitos

jugando se reían
 ignorando la traición
 que sus padres le hacían.
 Cuando el revisor pasó
 picando billetes
 al ver a las criaturas,
 él le pregunta a la gente.
 ¿De quién son estos dos niños
 que viajan sin billete?
 Todos quedan muy callados
 sus padres no aparecen.
 De pronto un viajero,
 le dijo al revisor:
 En Barcelona un hombre
 con estos niños subió.
 Y en la primera estación,
 el hombre se apeó,
 los niños quedaron solos
 y el señor no volvió.
 -Dinos, ¿cuántos años tienes?,
 le pregunta a la niña,
 -Yo sólo tengo tres años,
 les contestó enseguida.
 Este es mi hermanito,
 y tiene un año y medio,
 papá nos trajo al tren
 y ahora aquí no lo veo.
 -Nos dirás cómo te llamas,
 si es que lo sabes, chiquilla.
 Y la niña le contesta:
 -Yo me llamo Manolita.
 -Tienes un nombre muy guapo,
 el revisor le decía,
 al tiempo que su libreta
 estos datos escribía.
 -¿Qué más te llamas, hermosa,
 dime cuál es tu apellido?
 -Sánchez Cerda, respondió
 la niña con regocijo.
 Y este niño
 que es mi hermanito
 de nombre llaman Paquito.
 Mi mamá se llama Clara,
 y mi papá Francisco.

Los viajeros del tren
 todos quedan admirados
 ante el duro corazón
 de aquellos padres malvados.

Muy pronto a la brigadilla,
 los niños son entregados
 y en la estación de Tortosa
 de aquel tren los bajaron.
 A la autoridad del pueblo
 entregaron a los niños
 y en el hospital de monjas
 quedaron recogidos.
 Mientras tanto la justicia
 trabaja sin descansar,
 para detener a los padres
 de este hecho criminal.
 Por los datos de la niña,
 la justicia en Barcelona
 encontró el paradero
 de aquellas malas personas.
 Una hermana de la madre
 que ha sido interrogada
 asombrada del suceso
 de esta manera declara:
 -El día siete a las doce
 comieron aquí en casa
 y en busca de trabajo
 se marcharon para Francia.
 Le pregunté por los niños
 y ellos me contestaron
 que lo dejaron en la pensión,
 pero que iban a buscarlos.
 Esto es lo que se sabe
 de aquellos malditos padres
 que por no criar sus hijos
 trataron de abandonarles.
 La policía los busca
 para darle el castigo
 que bien merecido lo tienen
 por crueles y asesinos.
 Aunque se hallen en Francia,
 pronto serán capturados
 estos padres sin conciencia
 de corazón tan villano.

Y aquí termino la historia
 de estos niños desgraciados
 que en un tren de viajeros
 por el mundo los echaron.

5.6.
EL PADRE VENDIÓ A SU HIJO
(1941)

Dame tu luz san Antonio,
dame tu gracia también
para poder explicar
las crueldades que se ven,
para poder explicar
el más horroroso caso
que se ha venido a ejecutar
en una casa de campo.
En una casa de campo
un matrimonio vivía
tan grande es su pobreza
nada que comer tenía.
Tenía este matrimonio
cinco hijos por suerte
que fue el caudal que le dio
nuestro Dios omnipotente.
Este padre que no tiene
pan que darle a sus hijos,
un día desesperado,
un día aburrido dijo:
-Ya no soporto más penas
ni nada repararé
si el dueño no me da sustento
se hacienda le entregaré.
Se fue el labrador al pueblo
y le dice al aparcerero:
-Si usted no me dan dinero,
pues su hacienda se la entrego.
-Dinero yo te daré alparcero,
si tú quieres pero me tienes que dar
un hijo de los que tienes.
Quedó el padre aquel conforme,
y le dio la cantidad
en el trato que hicieron
el más pequeño le da.
Se fue el labrador a su casa
y le dice la mujer:
-¿De dónde es este dinero?
-Tú gástalo y cállate,
lugar tendrás de saberlo.

A los tres o cuatro meses

se le terminó el dinero,
de seguida el labrador,
más le pide al caballero.
Tres cantidades de dinero,
el caballero le dio
y le dice al alparcero:
-El plazo ya se cumplió.
Ahora me tienes que dar
la medicina importante
que quiero recuperar
mi salud en adelante.

Se fue el labrador a su casa
y le dice la mujer:
-¿De dónde es este dinero
o dime quién te lo da
tú no tienes condición
ni siquiera de robar?
-Como sé que estás en duda,
todo te lo voy a explicar
sabrás como es nuestro amo
el que todo me lo da.
Cuando fui a hablar con él
estas palabras me dijo,
que me daría dinero
si le daba nuestro hijo.
Tú que sabes que está enfermo
con una tisis extendida
por eso dinero da *pa* su salud y su vida.
-Has hecho bien de enterarme,
conforme soy yo también
pero con la condición
que yo lo he de disponer,
iré al pueblo a hacer saber
de que el niño está muy malo
nadie caerá en sospecha
de que vamos a matarlo,
también tú haces saber
que de día no será
que pasan los leñadores
y se pueden enterar.
Su fue el labrador al pueblo
y le dice a su señorito,
entre su mujer y él
lo que habían convenido.
-¡Válgame Dios ,aparcero,
y la ignorancia nos lleve,
me has interrumpido el asunto,
no me fío de mujeres!

-Puede usted vivir tranquilo,
 que a todo se ha conformado
 ahora que dice que el niño
 ha de morir en sus brazos.
 También me ha hecho saber
 que de día no será
 que pasan los leñadores
 y se pueden enterar.
 Se fue la mujer al pueblo
 a dar conocimiento de él,
 y a poner aquel asunto
 en conocimiento al juez.

-Señor juez, vengo a decirle
 que el cruel de mi marido
 que cinco hijos que tengo
 unos de ellos me ha vendido.
 Y será esta noche misma,
 hacer quiere sus hazañas,
 quiere quitarle la vida
 al hijo de mis entrañas.

-Si es verdad lo que usted dice
 y usted no me engaña a mí,
 esta noche a su cortijo
 irá la Guardia civil.

-Es verdad lo que le digo,
 y las señas le daré.
 Cogiendo un niño en mis brazos
 ay, Dios mío, yo diré.

Se fue la mujer a su casa,
 la Guardia civil se ha ido
 hasta que llegó la noche
 estuvieron escondidos.

A las once de la noche
 los niños juntos estaban
 y su padre a los mayores
 le dijo que se acostaran.
 Los niños medio llorando
 formaron grandes protestas,

-Nosotros nos acostamos
 y este niño no se acuesta.
 Entonces contesta el padre:

-Este ya se acostará
 y es que la hora del lecho
 se le aproxima ya.

A las doce de la noche
 ya está todo prevenido
 cogiendo el niño en sus brazos
 dice la madre, ay Dios mío.

Los guardias civiles con fusiles
como ya estaban alerta
daban porrazo muy fuerte
querían derribar la puerta.
Tuvieron que abrir corriendo
quedó el caso *talentado*,
el niño se quedó vivo
y su padre maniatado.
La guardia civil a un tiempo
se dirige a la mujer,
sentencia usted a su marido
que es usted el único juez.
La mujer lo ha sentenciado
que lo echen a una hoguera,
y que se muera quemado,
y allí quemado se muera.

6

PLANTADAS CON HIJOS

6.1.
DEJÓ SU NOVIA ABANDONADA CON UN NIÑO
 (1942)

En un pueblo pintoresco
 que La Rábita la llaman,
 habitaba un matrimonio
 con dos hijas muy guapas.
 Josefa y Lola se llaman,
 sus padres Manuel y Ana
 por honrado de familia
 todo el pueblo los apreciaba.
 Eran pobres jornaleros
 que el sustento lo ganaban
 con el sudor de su frente
 del trabajo que le daban.
 Josefa, joven muy guapa,
 de bello rostro gentil,
 era una flor delicada
 de esas de mayo y abril.
 Sus ojos negros y grandes
 y sus labios de carmín,
 su pelo negro y rizado
 y los dientes de marfil.
 Todos los mozos del pueblo
 admirados se quedaban
 cuando Josefa pasaba
 con su cántaro de agua.

Una tarde en su jardín
 Josefina se encontraba
 cortando ricos claveles
 a su paso se acercaba
 un mozo guapo y gentil
 que en Josefa se fijaba.
 -Toma este ramo de flores,
 ángel mío de mi alma.
 La joven se sorprendió,
 la infeliz se retiraba,
 no quería coger las flores
 que el galán le presentaba.
 -Señor, márchese de aquí,
 por estas serias palabras,
 que usted es rico y yo soy pobre
 y usted conmigo no iguala.
 -Yo te juro, ángel de amor,
 por estas serias palabras

que este amor que yo te juro
 es puro, limpio y sin mancha.
 Tú tiene que ser mi esposa
 y que mis bienes repartas,
 se oponga mi padre o no,
 yo cumpliré mi palabra.
 Dos años de relaciones,
 los dos jóvenes llevaban,
 dejándola con un niño
 a Josefa abandonada.

Cogiendo el niño en sus brazos
 a casa Paco marchó,
 al subir por la escalera
 con su novio se encontró.
 -Mira qué hermoso está el niño,
 Paco de mi corazón,
 ten de nosotros clemencia
 no me abandones por Dios.
 Paco caso no le hizo
 y la escalera bajó,
 corriendo como una fiera
 a la calle se marchó.
 Josefa con arrogancia
 del suelo se levantó
 corriendo como una loca
 a su casa se marchó.

En su habitación, Josefa,
 en su hijo se fijaba
 y besándole la frente
 esta súplica le echaba.
 -Tú eres hijo de mi vida,
 el consuelo de mi alma,
 la fe de mi corazón
 en ti pongo mi esperanza.
 Yo seré tu fiel esclava,
 una madre con pasión,
 yo te quitaré la mancha
 que en tu frente te cayó.
 Perdona de tu pobre madre
 de sus culpas y sus faltas
 haber perdido la honra
 que es el mayor bien del alma.

Cogiendo el niño en sus brazos
 y con sus padres habló
 de la entrevista de Paco
 del desprecio que le dio.

-No tengas pena, hija mía,
su padre le contestó,
que el hombre que así procede
es un infame traidor.
Se valió de tu inocencia,
de tu candidez y amor,
no te acuerdes más de Paco
que no tiene corazón.
Cuida por esa criatura,
por quien luchas con fervor.
-Yo tengo esperanzas, padre,
de que Paco se arrepienta,
olvidarlo yo no puedo
lo quiero con pasión ciega.

Pronto se supo en el pueblo
que Consuelo se casaba
con Paco González López
joven de muy buena casa.
De Consuelo era madrina
doña Teresa Badana
y del padrino de Paco
don José Vidas y Casas.

El veinticinco de enero
por la mañana temprano,
se celebraba la boda
en el templo del Sagrario.
El veinticinco de enero
a las diez de la mañana
el templo muy arreglado
a los novios esperaba.
Delante iban los novios,
y detrás el pueblo en masa,
al bajar de una Plazuela
que de Caoba la llaman
una mujer con un niño
a lo novios se acercaba.
-Mira, qué hermoso está el niño,
Paco de mi corazón,
ten de nosotros clemencia,
no me abandones, por Dios.

La señorita Consuelo
a todos les ordenaba
que se volvieran a casa
que a casarse se negaba.
Tú la honra le quitaste
a esa infeliz desgraciada,

yo contigo no me caso,
eso sería una desgracia.

Paquito, como una fiera
a Josefa la insultaba:
Anda y vete, so ramera,
márchate pronto a tu casa.
-Infame, cobarde eres,
hasta ramera me llamas,
toma y paga lo que debes,
Dios perdonará mi alma.

Sacando un arma de fuego
que en el bolsillo llevaba,
apuntó y disparó a Paco
la muerte certificaba.
Dos médicos al momento
en Paquito se fijaban,
todas heridas de muerte,
la muerte certificada.

Al año justo de esto,
se celebraba la causa,
la defendió y salió libre
don José Vidas y Casas.
Al año justo de esto,
Josefina se casaba
con el padrino de Paco
don José Vidas y Casas
hombre de mucho talento
y abogado de todas sus causas.

6.2. QUERÍA SALVAR A SU MADRE (1933)

En la provincia de Jaén,
 en el pueblo de La Carolina
 habitaba esta mujer viuda
 y con una niña.
 Esta pobre mujer
 con el tiempo ella enfermaba
 y sola con aquella niña
 sin tener quien le ganara.
 Esta joven muy afligida
 para la iglesia marchó
 y a la Virgen del Socorro
 llorando le suplicó.
 -¡Oh, madre mía,
 te pido con devoción
 de que salves a mi madre
 sin ella, qué hago yo!
 Dime lo tengo que hacer
 para mi madre salvar,
 que aunque sea pediré limosna
 para poderla alimentar.

Al levantarse la joven
 para marchar a su casa
 se acerca un caballero
 que sus palabras escuchaba.
 Cuando la vio de pie
 y vio que era tan guapa,
 -¿Qué le pasa, jovencita,
 que usted llora tan amarga?
 -Que se me muere mi madre,
 y no tengo para alimentarla.
 Al oír estas palabras
 la cartera se sacó
 y un puñado de billetes
 a la joven le entregó.
 Al ver tanto dinero
 no se quería entregar
 y le dijo al caballero:
 -¿Cómo le voy a pagar?
 -No es para que me lo pagues
 te lo doy de voluntad.
 -Dios se lo pague, señor,

y a mi casa me voy ya,
a ver si mi pobre madre
se puede mejorar.

Este infame caballero
sus pasos perseguía,
y entonces él se enteró
donde ella se metía.
Ella le daba a su madre
alimento a menudo
para levantarla pronto
y no verse sola en el mundo.
Al poco tiempo la madre
a la hija preguntaba:
-¿Quién te da este dinero
que en alimento te gastas?
Y sentada al lado de ella,
su hija lo confesaba
fue a la iglesia y a la Virgen suplicaba.
Un caballero que había
mis palabras escuchaba,
y sin interés alguno
el dinero me lo daba.
-Hija de mi corazón,
has cometido una ignorancia
para el día que yo muera
tu honra será manchada.
-Tú no tengas pena madre,
que yo me defenderé
y si necesito darla
yo cumplo con mi deber.
Que por salvar a una madre
todo se debe de hacer,
pero el caballero me dijo
que no era por el interés.
Al sentirla la madre
con tristeza suspiraba,
y en ese mismo momento
a Dios entregaba su alma.

Aquella hija tan buena
con desconsuelo lloraba,
al ver que sola en el mudo
y sin amparo quedaba.
A la muerte de la madre
en el pueblo se cundió
y entonces este señorito
aprovechó la ocasión.
Estando sola la joven

el caballero pasaba
 y con mucha falsedad
 de ella se aprovechaba.
 Juró casarse con ella
 aunque tenía capital
 y que nunca en la vida
 se vería *abandoná*.
 Ella se sintió ser madre
 y a él se lo confesó
 y amenazada de muerte
 a ella la abandonó.
 Cuando se vio abandonada,
 al campo ella salió
 para quitarse la vida
 por culpa de aquel traidor.
 Cuando llegó al río
 que la joven iba a tirarse
 se encontró con una anciana
 la que le sirvió de madre.
 Se la llevó a su casa
 y la sentó en la candela
 y llorado amargamente
 todo se lo contó a la vieja.
 -Te quedarás con nosotros,
 ya padres has encontrado
 y el día que tu hijo nazca
 estará muy bien cuidado.
 Ya ha nacido un hermoso niño
 como los rayos del sol
 y cuando era mayorcito
 lo metieron a pastor.

Ahora vamos a este padre
 que triunfaba de riquezas,
 mientras el pobre del hijo
 pasaba muchas penas.
 Un día iba con su coche
 por aquella carretera
 volcó por una montaña
 y no le valieron riquezas.
 El pastorcillo que vio
 aquel coche volcar
 bajó corriendo al llano
 por si lo podía salvar.
 Lo sacó debajo del coche
 porque él se desangraba
 y sin saber que era su padre
 la herida le vendaba.
 Y cuando lo dejó vendado

a la carretera subió
y para un hombre malherido
clemencia buscó.
Bajaron y lo cogieron
y al hospital lo llevaron
y hubo junta de médicos
y su vida le salvaron.
Cuando ya estaba bueno
a las hermanitas le preguntaba
qué quién había sido aquel niño
que la vida le salvaba.
Preguntó donde vivía,
y a aquel cortijo llegó
para pagarle con dinero
al niño que le salvó.
Cuando llegó al cortijo,
al suelo se desmayó
al ver que era su madre
la joven que traicionó.
Y al ver que era su hijo
el niño que le salvó
se hincaba de rodillas
y le pedía perdón.
Yo venía a pagarte
lo que había hecho conmigo
me casaré con tu madre
y llevarás mi apellido.

Ya ven ustedes, señores,
que aquella madre rogó
que a su hija le ayudara
la providencia de Dios.

7
DE TODO
CON LA
SUEGRA

7.1.
LA SUEGRA QUITA LA RAZÓN
(1941)

Cuando tengas una suegra
que te quite la razón
y que te ponga más negra
que una mina de carbón.

Si eres mujer de buen tino,
le das en la digestión
un gazpacho de pepino
y verás el reventón.

(Estribillo)

*Y maja mojando
vas en el donillo llevando,
y llevando compás del tanguillo,
si quieres hacerlo con más sensación,
le echas clavo, pimienta molida
y explota su vida
igual que un cañón.*

Si te ronda un tarambana
que nunca te deje en paz,
y se pase en tu ventana
el día y la *madrugá*.

Para que el pobre muchacho
no se le ocurra volver
atrácale de gazpacho
y habla un poquito con él.

*Y maja mojando
vas en el donillo llevando,
y llevando compás de tanguillo,
si quieres hacerlo con más sensación,
le echas clavo, pimienta molida
y explota su vida
igual que un cañón.*

7.2. GUERRA CONTRA LA SUEGRA (1937)

Jóvenes que estáis casados
y no encontráis manera
para apartaros de los daños
que os ocasiona la suegra.

Un joven que se casó,
su esposa madre tenía
y se fue a vivir con ella
con dicha y con alegría.

Los primeros días muy bien
pero después qué quimera,
la vieja se convirtió
en un sargento primera.

Era esta señora muy alta,
delgada y fea,
con ojos de gata,
boca de burra vieja.

La tomó con el muchacho
de una manera tan fiera,
que ni aún de comer le daba,
sino lo que ella quisiera.

Si quería tomar una sopa
un poco bien hecha,
sopa sin sal y sin leche
le daba la perra vieja.

Un día se iba a acostar
ya terminada la cena,
le dice señora Lupe,
mi queridísima suegra.

Está usted muy bien tratada
a pesar de ser tan vieja,
qué ojos más rebonitos
y qué carita morena
y qué andar tan sandunguero
yo estoy loco por mi suegra.

La vieja se pone ancha
y toda se *empipirita*
y le dice muy bajito:
"Que no se entere mi hija".

Y después todos los días,
le daba la vieja al mozo
comida muy opulenta
con un cariño sabroso.

Un día que se besaban
entra la hija de repente,
acercándose a la madre,
le dice fuertemente

-Es usted bruja y fea,
oh madre sin corazón,
hoy mismo marchas de casa
o sales por el balcón.
Es usted una mala madre,
por conquistar a mi marido,
le compraremos un burro
y la lleven al molino.
Es usted una *calentera*,
yo lo mando, así lo quiero
es usted peor que los gatos
al venir el mes de enero.

8

CRÍMENES HORRENDO

8.1.
EL DERECHO DE NACER
(1972)

Pongan atención, señores,
el caso que ha sucedido
a un matrimonio muy rico
y a dos hijos que han tenido.
La mayor de los dos hijos
de un joven se enamoró,
con tan desgraciada suerte
que su vida marchitó.
Ella ocultaba a sus padres
por vergüenza y por temor,
pero llegó aquel día
que un varoncito nació.
El padre al saberlo todo
a su hija la llamó
diciéndole tú has manchado
mi honra y mi amor.

El padre llamó al criado
y éste le obedeció
iba a matar este niño
y al bosque se lo llevó.
La criada fue a la cuna
y al niño no encontró,
salió corriendo a la calle
y al bosque se dirigió,
ella sabía
que el abuelo al niño
no lo quería,
a esto que vio al que al niño
en brazos tenía.
-Dame el niño, criminal,
que te vendes por dinero,
quieres matar este niño
por orden del caballero.

Cuando la criada fue a llevar
al niño a su madre,
se encontró al caballero
que vigilaba sus planes.
-Caballero, si no quiere
de este niño más saber,
yo lo llevaré conmigo,

donde nadie sepa de él.
 El caballero le dio dinero
 para el viaje
 y amenazando le dijo,
 ten cuidado lo que haces.

La criada marchó a Cuba
 y allí trabajo buscó
 y con pena y sacrificio
 este niño lo crió.
 Cuando era mayorcito
 al colegio lo mandaba,
 era listo y cariñoso
 y el estudio le gustaba.
 Un día al salir del colegio
 vio al suelo un papel,
 caer a los pies de un caballero,
 lo cogió y se fue hacia él.
 -Haga el favor, caballero,
 este billete es de usted,
 cuando yo salía de clase
 a sus pies lo vi caer.
 El caballero que vio la nobleza y honradez,
 preguntó dónde vivía,
 y a su madre fue a ver.
 Cuando llegó el caballero,
 la madre lo recibió
 y este señor a la madre
 estas palabras habló:
 -Vengo a ayudar a su hijo,
 si a usted le parece bien,
 a que estudie la carrera
 que más le guste a él.

El jovencito estudiaba
 con entusiasmo y placer
 y el profesor lo quería
 al ver la conducta de él.
 En todas las asignaturas
 sobresaliente salía
 y a los veinticuatro años
 era doctor en Cirugía.

Tres años han transcurrido,
 ejerciendo su carrera,
 y en clínicas y hospitales
 sin descanso él opera.
 Llamaron a este doctor
 para un enfermo muy grave

y de seguida pidió
una transfusión de sangre.
Viendo que no había nadie
quien diera sangre al anciano,
el doctor le dio la suya
y la vida le ha salvado.

La monja que lo cuidaba
era hija del anciano,
sacrificaba su vida
desde hacía muchos años.
Restablecido el anciano
fue a casa del doctor
para pagarle la vida
que con su sangre le dio.
Fue tanta la emoción
que este hombre recibió
que el dio un fuerte ataque
y sin habla se quedó.
Había visto la criada
que con el niño marchó
al que él deseaba la muerte
y ahora a él la vida le dio.
Restablecido el anciano
a su hija la llamó
y con esfuerzos le dijo
tu hijo es el doctor.
Fue tan grande la alegría
que esta madre recibió
que mirando hacia el cielo
a Dios las gracias le dio.
La madre y la criada
sus palabras allí tuvieron
y al llevar razón
todos quedan en un acuerdo.
Y abrazándolos el hijo dice:
-Tengo un corazón
y éste será repartido
para siempre entre las dos.
Tú me diste, madre mía,
el derecho de nacer,
y esta madre me ha criado
con sufrimiento y querer.
Ya pueden saber, señores,
lo que estos seres sufrieron
por culpa de los errores
que ha cometido el abuelo.

8.2. EL CRIMEN DE LA SIRVIENTA (1955)

Madres que tenéis hijos,
 escuchen con atención,
 fijaros en este crimen
 que conmueve el corazón.
 Este canto dedicado
 a todas las madres de España
 para que se enteren del crimen
 que se cometió en Ocaña.
 Este matrimonio
 que con locura se amaban
 tenían muy buenos posibles
 y cinco hijos de compañía.
 El último que nació
 que Antoñito se llamaba
 fue la amargura de su padres
 por culpa de la criada.
 El padre se hallaba enfermo
 y para Madrid se marchaba
 su mujer iba con él,
 ella dejaba su casa.
 La abuelita a cargo
 de ella se quedaban,
 cuatro hermanos mayores
 y la criminal criada.
 Esta madre con su pecho
 a su hijo no criaba,
 la asistían con papillas,
 se las daba la criada.
 Ella tenía muy mal genio,
 mujer de mala entrañas,
 y cuando el niño lloraba
 Josefina le pegaba.
 Por la mañana temprano,
 su abuela se levantó
 sintiendo al niño llorar
 a Josefina llamó.
 Entonces la muy traidora,
 ella del niño de hartaba
 cogiéndolo de los pies
 contra el suelo lo estrellaba.
 Y dejándolo en el suelo
 para su crimen ocultar

se puso a limpiar la casa
 como no sabiendo *na*.
 La pobre abuelita
 al ver que era tan tarde
 por el niño preguntaba.
 Bajó el hermano mayor
 que a la fábrica marchaba,
 cuando su abuela le dijo
 que a su hermano lo bajara.
 Cuando llegó a la cama,
 en el suelo lo encontró,
 revolcándose en su sangre
 que aquello era un dolor.
 Lo llevaron a Madrid
 para ver si se salvaba
 cuando iba por Aranjuez
 aquel pequeño expiraba.
 Buscaron a la criada
 para declarar el hecho
 y ella dijo en el Juzgado
 que sí lo había hecho.
 Avisaron a los padres
 que en una clínica estaban,
 y la madre medio loca
 de pena desvariaba.

Todo el pueblo lo sintió,
 con amargura lloraban
 de ver aquel triste cuadro
 por culpa de la criada.
 Sus padres y sus hermanos
 llorando lo abrazaban
 de ver que tan inocente
 su vida se la quitaban.
 Fijaros en esta madre
 que causa pena y dolor
 que al ver a su hijo muerto
 la cabeza la perdió.

Criadas que estáis sirviendo,
 un consejo os voy a dar
 que a los niños pequeñitos
 los tratéis con caridad.
 La pasaron a la cárcel
 a la criminal criada
 en medio de dos guardias
 que el pueblo quería matarla.

8.3. UN NIÑO ENTERRADO VIVO (1942)

Hombres, mujeres y niños
 escuchen con atención
 este caso monstruoso
 que allá en Italia ocurrió.
 En un pueblo pequeñito
 que le llaman Fiumicino
 habitaba un matrimonio
 que tenía cuatro hijos.
 El padre de estas criaturas
 enfermó de gravedad
 de una enfermedad mala
 que no se podía curar.
 Han pasado varios meses
 y que hombre falleció
 dejando aquellos hijos
 entre ellos un menor.
 Mientras aquella mujer
 que viuda se quedaba
 aquellas pobres criaturas
 muy malos tratos le daba.
 Cuando pedían pan,
 le decía estas palabras:
 -Pidiendo os lo darán
 no queda dinero en casa.
 Aquella mala mujer
 un día un hombre conoció,
 y al poco de conocerse
 ya se juraban amor.
 Aquel hombre le decía:
 -Si no fuera por tus hijos
 que seríamos muy felices
 y me casaría contigo.
 Y ella le contestó:
 -No te debes preocupar,
 los dejaré en algún sitio
 y ya no nos estorbarán.
 Al otro día de mañana,
 a los mayores cogió
 y con palabras engañosas
 a los tres abandonó.
 Después se marchó a la playa
 con su hijito el menor

y haciendo un hoyo en la arena
al niño vivo enterró.

Mientras lo enterraba dijo:

-Tú ya no me estorbarás,
ahora podré marcharme
a hacer mi felicidad.

Después se marchó al pueblo
en busca de su amado,
diciéndole ya estoy libre,
ahora podemos marcharnos.

Un tren salía para Roma
y en él los dos se marcharon,
y al llegar a la capital
a un policía llamaron.

-Señor guardia, una mujer
que de mi hijo cuidaba,
se ha marchado con él
y ahora no puedo encontrarla.

Mientras tanto la criatura,
que allá en la playa enterró
quiso Dios que allí acudiera
el perro de un Labrador.

Aquel animal gemía
y pronto se puso a escarbar
descubriendo a una criatura
de pocos meses de edad.

El dueño de este animal
que en la playa se encontraba,
acudió junto a su perro
con aullidos le llamaba.

Angelito de mi vida,
qué mala suerte has tenido,
alguien te quería tan mal
que te han enterrado vivo.

A su casa lo llevó
y le dijo a su mujer:

-Mientras tú vas a dar cuenta,
de este niño cuidaré.

Pronto vino la justicia
y el caso se descubrió
que era el niño de la madre
que dijo que se le perdió.

A la cárcel la llevaron
a aquella mujer malvada
y el niño al hospital
pues casi ciegucecito estaba.

Cuando a la cárcel entraba,
las reclusas que sabían

el caso de este mujer
que hasta matarla querían.
Un día aquella malvada
que muerta apareció,
pues se había ahorcado en la cama
con su mismo cinturón.

Ya pueden ver, señores,
como Dios no permitió
que falleciera aquel niño
que aquella madre enterró.

8.4. LA VENGANZA DE UN PADRE (1939)

En la farmacia de un pueblo
de la provincia de Almería,
había una joven sirviendo
que era una monería.
Los mozos se disputaban
por conseguir su amistad,
y ella siempre se exculpaba
que tenía poca edad.
Su padre estaba con ello
que gozaba de contento,
que todo lo que ganaba
era para su alimento.

Pero quiso la desgracia
poner coto a esta pasión
y todo lo que fue alegría
en llanto se convirtió.
El dueño de la farmacia
que de ella se enamoró,
siempre juraba quererla
con todo su corazón.
-Por lo mucho que te quiero,
mira lo que voy a hacer,
disgustarme con mi novia
y contigo me casaré.
La joven despreciaba
las palabras del traidor
pero al cabo de poco tiempo
en sus brazos se rindió.
Ella estaba disgustada
pensando en lo que había hecho,
y la pena y la congoja
no le cabía en el pecho.
Pero llegó cierto día
que se sintió ser madre
y se ha descubierto a él
por ver si quiere casarse.
El infame le contesta:
Tú no estás embarazada,
tienes el estómago sucio
y te debes de purgar.
Yo te daré un purgante

y el dinero que tú quieras,
y te marchas a tu casa
hasta que te pongas buena.

Ay, qué hombre tan villano,
y qué instinto tan criminal
que en vez de darle un purgante,
le dio un veneno mortal.

La joven se fue a su casa
y el purgante se tomó,
antes de media hora
se moría de dolor.

Los médicos la visitan
y confirman la verdad,
enteran a la justicia
y detienen al criminal.

Mas dice el refrán
quien tanto tiene, tanto vale,
al poco tiempo el traidor
ya estaba en la calle.

Todo el pueblo sintió
la muerte de aquella joven
y su padre de dolor no duerme,
ni come ni bebe.

Y más cuando se enteró,
de espanto se estremecía
que el traidor se casaba
con la novia que tenía.

Qué pena daba ver
aquel anciano llorar
porque a su hija Isabel
no la podía olvidar.

Todo el pueblo sabía
la boda de don Tomás
que se celebraría
el día de Navidad.

Veinticinco de diciembre,
la boda en el templo entró,
pero detrás de una puerta
lloraba un viejo con dolor.

Ya salía don Tomás
con su esposa de la mano,
y el padre de Isabel
en la puerta estaba aguardándolos.

Cuando ya salía la boda
en el último escalón,
se ha lanzado a don Tomás
y dos puñaladas le dio.

Ya se cumplió mi destino,
quien mal vive, mal acaba,
he matado al criminal
que mató a mi hija amada.

Lo metieron en la cárcel,
ya que a su hija vengó
y sin frío ni calentura
a los tres días murió.
Aquí termina, señores,
este bonito romance
de la flor deshojada
y la venganza de un padre.

8.5.
UNA TRAGEDIA MALDITA
(1942)

Vengo a contarle, señores,
una tragedia maldita
que ha cometido una madre
con su yerno y con su hija.
La hija estaba casada
con un honrado albañil
mirándose en su pequeña
el matrimonio era feliz.
Pero un día de estos
malditos de estos
que en la vida pasan
un caballero muy rico
a la madre se declara.
Vengo a pedirle un favor,
aunque sé que es una falta,
la llenaré de riquezas, millones,
y hasta mi vida le daba.
Puede marchar, caballero,
sus favores concedidos
y a la noche sin tardar
gozará de su capricho.

La madre coge el dinero
y va a casa de su hija.
-Ponte guapa esta noche
la mejor ropa que tengas
que vas a venir
a casa de los marqueses.
-Para que te llaman, madre,
en esa linda morada.
-Para ver si puedo quedarme
de servidumbre en la casa.

Serían las doce de la noche
cuando al palacio llegaban,
un lacayo salió a abrirle
que ya preparado estaba.
Mi señor conde me ha mandado
que me acompañen ustedes
al interior de la casa.
Pasa por medio del bosque
por jardines y cascadas,

suben por una escalera
 en un corredor se hallan
 en frente hay una puerta
 de terciopelo morada
 con la corona del Rey
 dibujada en la fachada.
 Se presenta un caballero,
 vestido con elegancia
 y con alcahuetería
 saluda a la recién llegada.
 -Ven acá, blanca paloma,
 siéntate en esta butaca,
 que pronto serás duquesa
 y la dueña de esta casa.
 La joven que se da cuenta
 en el estado que estaba,
 sale corriendo a la puerta
 y se la encontró cerrada.
 Vuelve para atrás como loca
 dando vueltas por la sala,
 por ver si podía arrojarse
 por balcones o ventanas.
 El caballero la coge,
 la madre la sujetaba,
 ella llorando decía:
 -Caballero, que soy casada.
 -No me importa ser casada,
 ni tampoco tu marido,
 serás la dueña de todo
 de la granja y mi castillo.
 Tu madre será el testigo
 de tu sangre derramada
 en dos picaduras
 por el medio de tu cara.
 Estando en estas palabras,
 oscura quedó la sala
 y por medio de un resorte
 en un ascensor la baja.
 En un ascensor oscuro,
 la infeliz encarcelada
 por ver si allí se aburre
 y ella sola se entregaba.
 La madre coge el dinero
 que ha sido lo prometido
 que eran cuarenta mil duros
 por su trabajo ofrecido.
 La criminal va de nuevo
 a casa de su hija
 para despistar al yerno

de esta infame comedia.
Éste se hallaba dispuesto,
dando vueltas por la casa
con un puñal en la mano
pronunciando estas palabras:
-Adiós, mujer que yo quise
con delirio y alegría
porque deshonras mi nombre
y abandonas a tu hija.
Ese ángel que hay durmiendo
en esa alcoba sagrada
me está librando la vida
de esta terrible desgracia.
-Antonio, no te acalores,
toma este vaso de agua
que esto puede ser que sea
una terrible desgracia.
Pocos minutos después,
Antonio se revolcaba
en sus últimos momentos,
pronunciaba estas palabras.
-Ahora, sí que me doy cuenta de todo
lo que a mí me ha pasado,
mi esposa muere cautiva
y yo muero envenenado.
Mi esposa muere cautiva,
su marido va a la tierra
y ahora se queda mi niña
en poder de aquella fiera.
Degollada la dejo
cuando la joven va muerta
en su pecho una postal
con la que fue descubierto
este crimen tan fatal.

8.6.

VENTA LA CASTELLANA

De Victoria es la provincia,
La Guardia el pueblo le llaman,
existe una hermosa venta
la llaman La Castellana.
Los dueños de esta venta
de situación apurada
quieren figuras que tienen
esta es la mayor desgracia.

Felipe González López
y Ana María se llaman
sus hijos Consuelo y Juan
única familia en casa.
Una tarde de verano,
por dicha venta pasaba
un joven tratante mulas
y por posada preguntaba.
-Sí señor, puede pasar,
tiene usted franca mi casa
y a su servicio estaremos
de lo que le haga falta.
-Gracias, señor, -contestó-.
La mula metió en la cuadra
y dirigiéndose a la ama
por comida preguntaba.
-Tenemos conejo, pollo,
perdices escabechadas
y jamón delicioso,
tenemos buenas magras.
-Sírvame un arroz con pollo
y un plato de ensalada
y después un café
con unas poquitas pastas.

Marchó el tratante a la calle
y al oscurecer llegó:
-¿Esta la cena servida?
-Sí, señor, pase al comedor.
Tomó asiento en una silla
y admirado se quedó
cuando se fijó en Consuelo
que estaba en el comedor.
-Buenas noches, bella joven,

muy buenas, -le contestó-,
 es usted las más guapa
 que en mi vida he visto yo.
 La joven bajó la vista
 y sin contestar palabra
 por la cocina entró.
 -El tratante, ¿qué te ha dicho?,
 -su madre le preguntó-
 -Me ha dicho que soy muy guapa,
 cosas de la juventud.
 -No te fíes, hija mía,
 su madre le aconsejó.
 -Yo le serviré la cena,
 márchate a tu habitación.
 La chica con mucha pena
 en un diván se sentó.

Mis padres me dan consejos
 de que yo quiera a don Juan,
 señor de mucho dinero
 mas, no lo conseguirán.
 A mis padres les han ofrecido
 una inmensa cantidad,
 ellos están conformes
 con hacerme *desgraciá*.
 Don Juan Medina González
 con setenta años de edad
 quiere amores con Consuelo
 por su grande capital,
 y antes la muerte prefiere
 que a don Juan enamorar.
 La madre de Consuelo
 llamó a su querida hija:
 -¡Hija, vamos a cenar!
 Tu padre ya está en la mesa,
 pronto llegará don Juan.
 Consuelo con cara dura
 en el comedor entró
 y fijándose en su padre
 de esta manera le habló:
 -Siempre he sido buena hija,
 cariñosa y obediente
 y antes de amar a don Juan,
 mejor prefiero la muerte.
 Yo no quiero las riquezas,
 las desprecio y las detesto,
 yo quiero un amor verdad
 y el dinero lo desprecio.
 -Si no cumples mis consejos,

te has de marchar de mi casa.
Eres una hija infiel
desobediente y tirana.
-¿Tú no te acuerdas, Consuelo,
cuando sombrero gastabas
y la mejor sociedad
frecuentaba nuestra casa?
Si aquel capital inmenso
que en derroches se gastaba
hubiese sido mirado
no llegaría nuestra falta,
pero usted por darme piste
con la sociedad más alta
no pensaba que algún día
llegaría nuestra desgracia
y ahora conforme está usted
para tapar nuestra falta
quiere unirme a ese viejo verde
haciéndome una desgraciada.
Y otra vez se lo repito,
y estoy firme en mi palabra
que antes de entregar mi honra
me marcharé de esta casa.

La señora Ana María,
la comida le sirvió
al joven tratante mulas,
que estaba en el comedor.
-¿Es de usted esta bella joven?,
-el tratante preguntó.
-¿Con qué objeto me pregunta?,
-la señora contestó.
-Señora, como ella es hermosa
y también lo soy yo,
no es raro le pregunte cosas
de la juventud.
-Sí, señor, nuestra hija
es para unirse a un caballero
el cual se llama don Juan,
señor de muchos millones
de la mejor sociedad,
es el talento más grande
que usted puede imaginar.
-Yo me alegro que así sea,
-el tratante contestó.
Hace el favor de decirme,
¿dónde está mi habitación?
-Suba usted al segundo piso
y cuando llegue al corredor,

se encontrará con un cuarto
que tiene el número dos.
El tratante pensativo
en su habitación entró
locamente enamorado
de la joven se quedó.
Conciliar el sueño no podía
y el amor le devoraba
que sentía por Consuelo.

Por la mañana temprano,
de la cama se tiró,
cuando sintió que la madre
a Consuelo le llamó.
Bajó de su habitación,
Consuelo estaba limpiando
las mesas del comedor.
-Buenos días, bella Consuelo.
-Muy buenas, -le contestó.
-No puedo esperar más tiempo,
sin declararte mi amor.
Esta mañana sentí
que tu madre te llamaba,
tu nombre en mi corazón
produce una inmensa llama,
Qué bonito nombre tienes,
Ángel divino del cielo.
Mi amor, por ti mi corazón
está hecho un volcán de fuego.
-A mi madre quiero mucho,
con delirio y con pasión,
lo mismo te quiero a ti
ángel de mi corazón.
Consuelo le dio la mano,
con respeto la besó,
y en los brazos del tratante
Consuelo se desplomó.
-¡Qué desgraciadita soy,
Manuel de mi corazón,
ya sabes que ese don Juan
me busca la perdición.
-Consuelo estoy enterado
de todo lo que me dices.
Estoy dispuesto a sacarte
cuanto antes de esta casa.
Esta tarde yo me marcho
y el sábado volveré
y conmigo te vendrás
para nunca más volver.

En esta conversación,
 los dos jóvenes estaban
 y la madre de Consuelo
 a los dos los escuchaba.
 Ana María, -decía-
 tú volverás a mi casa,
 mi hijo se ha de encargar
 de darte la muerte amarga.
 Pagó el tratante la cuenta
 y en su yegua se montaba
 y despidiéndose del ama
 a su casa se marchaba.

A las cuatro de la tarde,
 don Juan en la venta entraba
 y Ana María preocupada
 en su habitación entraba.
 -Don Juan, don Juan
 estamos perdidos,
 mi hija se quiere fugar
 con el tratante de mulas
 que el sábado volverá.
 -De que me enteres de todo,
 te agradezco Ana María,
 pero el atrevido tratante
 ha de costarle la vida.
 Cuando el sábado regrese
 y en su habitación se acueste,
 ha de encargarse tu hijo
 de darle lo que merece.
 Una vez muerto el tratante,
 se carga en su misma yegua
 y de distancia se aleja
 como tres o cuatro leguas.
 La justicia despistada
 seguro que quedará
 y Consuelo que es mis sueños
 seguro mía será.
 Con que adiós, Ana María,
 ten ojo con lo que digo
 que con un solo descuido
 todos seríamos perdidos.

El sábado por la tarde
 el tratante regresó
 y antes de entrar en la venta
 en Consuelo se fijó.
 La infeliz le hacía señas

y un escrito le entregó
y en el mismo le decía
que tuviese preocupación.
Cenó enseguida el tratante
y en su habitación entró
y debajo de las almohadas
un revólver colocó.

Consuelo en su habitación,
Consuelo llorando estaba
y don Juan con mucho descaro
en su habitación entraba.
-¿Con qué permiso se atreve
a entrar en mi habitación?
-Me va a dar usted tiempo
que pase una perdición.
-Salga, usted, viejo traidor.
Salga, usted pronto de aquí.
La mano quería cogerle
-No se acerque usted, don Juan,
mire que le doy la muerte.
Estando en estas palabras,
al momento fue abrazada,
Consuelo sacó un puñal
y el corazón se lo atravesaba.
Consuelo desesperada
al tratante lo llamaba,
viendo que no contestaba
en su habitación entraba
y en una charca de sangre
el tratante se encontraba
y besándole los labios
de esta manera le hablaba.
-Yo te quiero con pasión
y en mi casa te han matado.
Y con el mismo puñal
que a don Juan había matado
se lo metió por las sienes
y quedó muerta en el acto.

Felipe y Ana María
arrepentidos estaban
a representar el cuadro
los dos locos quedaron
y el hermano de Consuelo
por el balcón se tiró
y a consecuencia del golpe
a los cuatro días murió.

La madre que tenga hija
y los quiera ver casada
que no le quiten el gusto
morirá desgraciada.

9

“PARECITO” FARAÓN

9.1.
EL CHICO GITANO
(1944)

Yo conozco un chico que habita en Triana,
yo estoy cada día con él más *chalá*,
como tiene tipo de raza gitana
to lo que me pida se lo voy a dar.

Cuando viene tarde a pelar la pava,
me dice unas cosas que al verme *enfadá*
y yo que al mirarlo se me cae la baba
porque el chico tiene mucho paladar.

Yo sé que a mi reja no falta una noche,
ay que ver la gracia que tiene el chaval,
poniendo su cara juntita a la mía
besando mis labios, dice este cantar:

-Arrímame esa carita que tienes de Virgencita,
arrímamela y no llores
que la mujer que más quiero
se llama María de los Dolores.

Con mi jaca torda lucera y bravía
luciendo su talle flamenco y juncal
por un caminito de mi Andalucía
a la romería Dolorcilla va.

9.2. LOS GITANOS (1942)

Como nací gitanillo,
le tengo miedo al trabajo,
en vez de cuesta arriba,
prefiero la cuesta abajo.

Yo sé que conmigo no va *na, na, na*
por ser de mi raza tan honrado,
que *naíta* se lo puedo asegurar
y a nadie yo el trabajo le he quitado.

Para poder vivir
sin trabajar,
se tiene que ser gitano
y saber equivocarse.
Ay, lerén, lerén, lerén,
lerén, léren, lerén.

Dijo un día faraón
gitanillo de nacer
que sin mimbre hacía canastos
y hasta esquila los borricos
con tijeras de papel.

Por la gloria de mamá
dicen tos del garrochín,
que unos viven trabajando
y yo vivo equivocando
al compás del garrotín.

Parecito faraón,
tienes toda la razón
por más que digan la gente
de hablar mal de los gitanos,
según dicen malas lenguas
largas tenemos las manos.

Yo sé que conmigo no va *na, na, na*,
por ser de mi raza tan honrado
que *naíta* te lo puedo asegurar
y a nadie yo el trabajo le he *quitao*.

Yo nací sabiendo ya el latín,

lo mismo que canto un tango
que te bailo un garrotín.
Ay, *lerén, lerén, lerén,*
lerén, lerén, lerén.

9.3. LOS TRES DÍAS DE CARNAVAL (1937)

Los tres días de Carnaval
de gitana me vestí,
y me fui a un salón de baile
por ver a mi novio allí.

Él me dice: -Gitanilla,
¿quiere usted hacer el favor
de decirme con salero
la vida que tengo yo?

-Tú eres un chico muy guapo
y tienes buen corazón,
pero tienes una falta
que eres muy camelador.

Tú has *camelao* dos mujeres,
yo te diré las que son,
la una es alta y morena,
la otra es más rubia que un sol.

Si te casas con la rubia,
tú serás un desgraciado,
cásate con la morena
y serás afortunado.

-Adiós, Pepe, que me voy,
porque mi madre me espera,
si quieres saber quien soy,
soy tu novia la morena.

Soy tu novia la morena,
la que te juró el amor,
y tú como eres un pillo
me mataste a traición.

Ahora mismo voy a ver
la voluntad que me tienes,
si no te vienes conmigo
mentira que no me quieres.

Yo me voy con mi gitano
que al verlo me ha vuelto loca

con el sombrerillo de ala ancha
y ese purillo en la boca.

10

REDONDELES ROJOS

10.1.
CARMELILLA, UNA MOZA DE TRIANA
(1937)

Carmelilla, una moza en Triana,
más hermosa y más bella que el sol
y el chavea que la anda rondando
se muere de pena, se muere de amor.

Y él le dice, Carmelilla, hermosa,
yo torero, por ti voy a ser,
para tenerte lo mismo que a una reina
y ella dolorosa le dio su querer.

-Que yo te quiero torero,
y te quiero como eres,
que a mí no se me da el oro
ni el brillo de los *quereles*,
que yo te quiero a ti solo
y te quiero como eres.

El chavea llegó a ser torero
afamado de mucho cartel,
afamado de todas las mujeres
a su Carmelilla dejó de querer.

Una tarde toreó en Sevilla
y un gran toro le dio una *corná*,
desde entonces el pobre chavea,
ha quedado inútil para torear.

En el alma le nacen los celos
en las venas y en el corazón,
despreciado de todas las mujeres
de su Carmelilla sólo se acordó.

-Carmelilla. Carmelilla,
perdóname, si me quieres,
que a ti no se te da el oro
ni el brillo de los *quereles*,
y yo te quiero a ti sola,
y te quiero como eres.

10.2. ROMANCE A MANOLETE

(28 de agosto de 1947.
Lo mató el toro Isleño)

En la plaza de Linares,
en la provincia de Jaén
el 28 de agosto
señores se podía ver.

Pues la plaza de Linares
llena de público estaba,
esperando a *Manolete*
que saliera con su capa.

A la plaza ya salió
él y los demás toreros
cuando le abrieron la puerta
a aquel toro traicionero.

Y le dice compañeros:
-Háganse todos atrás,
que yo sólo cuerpo a cuerpo
lo tengo que dominar.

Le dio pases naturales
que ya no podía más,
y le decía, cobarde,
qué quieres que te haga ya.

El público le aplaudía,
haciéndole muchas palmas,
y *Manolete* se puso
que no cabía en la plaza.

Él estaba entusiasmado
al sentir tanta ovación,
no pensando que aquel toro
iba a ser su perdición.

Pues ya ha llegado la hora,
qué hora tan desgraciada,
que *Manolete* y el toro
se dieron dos estocadas.

El toro se cayó al suelo

y él se ha quedado de pie,
diciéndole a su cuadrilla
ya no me puedo tener.

Cuando entró en la enfermería
y los médicos lo vieron,
le dijeron que tenía
una cogida de miedo.

Pues un cabo de la Armada
que muy cerca lo cogió
para salvarle la vida
con su sangre le ofreció.

Pero todo ha sido inútil
que de nada les sirvió,
que había acabado con su vida
aquel toro tan traidor.

La madre del gran torero
que en San Sebastián estaba
enterada del suceso
por el hospital entraba.

Hijo de mi corazón,
hijo, que ya no puedo más,
porque las fuerzas me faltan
para poderte abrazar.

Hijo de mi corazón,
quien había de pensar
que en la plaza de Linares
tú ibas a terminar.

Dejaste historia en España,
también por el extranjero,
porque eras una figura
entre todos los toreros.

El público que me escuche
y le gusten los toreros
que aprenda este romance
y guarde este recuerdo.

10.3.
ROMANCE A FLORENTINO BALLESTEROS
 (1910)

Hoy lloran en Zaragoza
 la fatal y triste suerte
 del mejor de sus toreros
 que en Madrid halló la muerte.
 Florentino Ballesteros
 que así el diestro se llamaba
 toreaba con tal gracia
 que al público entusiasmaba.
 Pues aunque de cuerpo débil
 era tan su decisión,
 su maestría y destreza
 que causó admiración.
 Dejando su humilde cuna
 en la ciudad inmortal,
 corrió la plaza de España
 con aplausos general.
 Porque era tal su valor
 su finura y *advertiva*
 que siendo joven y humilde
 conquistó la alternativa.
 Pero la muerte fugaz
 le llevó a fatal destino
 que arrebató la vida
 al valiente Florentino.
 Maldito sea el destino
 que su existencia robó
 y a su esposa e hijos
 en al aflicción los dejó.

Era el veintidós de abril
 y Madrid se entusiasmaba
 porque el diestro aragonés
 en las cortes toreaba.
 Entre delirantes vivas
 en la plaza penetró
 y con habitual destreza
 los aplausos conquistó.
 Pero llegó el sexto toro
 dándole un empujón tan fuerte
 que llevó al pobre torero
 a las puertas de la muerte.
 Cuando entró en la enfermería

no cesó de preguntar
 si era curable su herida
 o su cogida mortal.
 Aunque todos le decían
 que era leve su lesión
 nunca pudieron sacarle
 de su cruel aflicción.

En su insumisión repetía
 el nombre de Candelaria
 y con sus ojos al cielo
 elevaba una plegaria.
 Por dondequiera se habló
 fue su único ideal,
 su familia, Zaragoza
 y la Virgen del Pilar.
 Cuando llegó a Zaragoza
 esta noticia fatal
 la viuda vistió de luto
 y el llanto era general.
 La esposa de Ballesteros
 corriendo marchó a Madrid
 para abrazar a su esposo
 y para verle morir.
 Al entrar dejó en su pecho
 dos medallas del Pilar
 y murmuró con dolor
 la Virgen te ha de salvar.

Al abrazarse los dos,
 el diestro hubo de exclamar,
 -Adiós, esposa, me muero
 sin poderlo remediar.
 Adiós hijos de mi alma,
 ya no os podré besar,
 cuídalos, esposa mía,
 que Dios te la ha de premiar.
 Dile a mi pueblo inmortal
 que allí está mi corazón
 que morir lejos de él
 me causa gran impresión.
 Que rueguen a Dios por mí
 en el templo del Pilar,
 pues creo que este favor
 jamás me lo han de negar.

Expiró por fin el diestro,
 entre llantos y gemidos
 de su esposa, de su suegro

y de sus fieles amigos.
 Que fueron de Zaragoza
 a darle su adiós postrero
 y a procurarle a su esposa
 su protección y consuelo.
 Fue una escena de dolor
 aquella capilla ardiente,
 pues todos allí mostraba
 dolor grande y persistente.
 Allí lloraba Pacomio,
 Algabeño y Joselito,
 y en todos los habitantes
 el dolor era infinito.
 Porque el pobre Ballesteros,
 que soñaba con su suerte,
 allí donde la esperaba,
 fue donde encontró la muerte.
 Sin embargo, en su aflicción
 su esposa tuvo un consuelo
 al ver al fin que su esposo
 va a descansar en su suelo.
 En el suelo aragonés
 donde dejó el corazón
 y donde se van juntos
 la jota y la oración.

A la vista del cadáver
 miles de ayes lastimeros,
 repetían a una vez
 pobre, pobre Ballesteros.
 Con una pompa en plegaria
 de cariño y amargura
 fue trasladado el cadáver
 para darle sepultura.
 Con más de veinte coronas
 cientos de miles de flores,
 formaban triste armonía
 con los ayes y clamores.
 Y nunca vio Zaragoza
 un duelo tan general,
 porque el pobre Ballesteros
 era modesto y jovial.

Este rango poderoso
 de tan noble ciudadano
 será objeto en toda España
 de admiración y entusiasmo.
 Descanse en paz el finado
 que la perla de Aragón

a su esposa e hijos
le dará su protección.

11

CAPITANES Y SOLDADOS

11.1.
GALÁN Y HERNÁNDEZ
(1933)

Ahora que estamos tranquilos
y en España ya no hay *na*,
cantaremos los sucesos
de la época *pasá*.

Galán y Hernández han muerto
por causa de Berenguer,
cuando entremos en la causa
lo juzgaremos a él.

Se fue Galán a su casa
y le dice a su mujer:
-Sácame el traje de gala
que me lo voy a poner.

Estando sacando el traje:
-¿Dime Galán dónde vas
que tantos soldados hay
en la puerta principal?

-No te lo quería decir,
pero te voy a abrazar,
saca la niña y la beso
que me van a fusilar.

-Ay, Galán de mi vida;
ay, Galán del corazón
que vas a perder la vida
por defender la nación.

Fue a casa de su madre,
y un abrazo fue y le dio,
al tiempo de abrazarla
estas palabras habló:

-Cuando estén dando las doce
que en el reloj ya están dando,
entonces podré decir
mi Galán ya estará matado.

Se lo llevan para el cerro
para vendarle la cara

y entonces dice Galán
que quería ver las balas.

Enseguida armaron fuego
con la cara descubierta,
siete balazos le dieron
su cuerpo cayó a tierra.

11.2.
LA MADRE SUFRÍA POR LA GUERRA
(1936)

Una madre que sufría
los defectos de la guerra ,
su hijo no le escribía
desde que estaba en la guerra,
son grandes los deseos
de tener del hijo carta
que a la hora del correo
la pobre madre no falta
y cuando no tiene carta
se vuelve dando suspiros,
se piensa que no le escribe
porque está muerto o herido,
diciéndole estaba al cielo
de llorar estaba *jarta*
cuando para su consuelo
recibió del hijo carta.

Madre, del alma, decía,
por mí no tengas más pena,
yo tengo mucha alegría
pues mi salud es muy buena.
La causa de mi tardanza,
no es pereza ni es olvido,
que el soldado cuando avanza
no piensa en ser querido.

La madre que oye esto
y tiene un hijo en campaña,
en vez de llantos y rezos
de un grito de ¡Arriba España!

La madre le escribe al hijo
con cariño ofensivo,
sacrifícate, le dice,
porque España venga arriba,
si alguna bala enemiga
el corazón te taladra
salva el alma por la Patria
que es tu madre.

Viva España liberada
y sus valientes soldados,

que por defender a España
mueren como los esclavos.

11.3.
EL SOLDADITO
(1967)

-Soldadito, soldadito,
¿de dónde ha venido usted?
-He venido de la guerra,
de la guerra de Aranjuez.
-¿Ha visto usted a mi marido
alguna vez en Aranjuez?
-Si lo he visto no me acuerdo,
deme usted las señas de él.
-Mi marido es alto
y rubio aragonés,
en la punta de la lanza
lleva un pañuelo francés,
se lo bordé cuando niña,
cuando niña lo bordé.
Uno que le estoy bordando
y otro que le bordaré.
Siete años llevo esperando,
y otros siete esperaré,
si a los catorce no viene
de monja me meteré.
-Calla, Isabelita, calla,
calla, por Dios, Isabel,
que soy tu querido esposo
y tú mi querida mujer.

11.4.
QUIERO VOLVER A ESPAÑA
(1940)

Quiero volver a España,
dejé a mis padres,
dejé mi hogar.
Quiero volver a España
donde los míos esperan ya.
Camino del extranjero
me puse con ilusión
extraño yo aquí me encuentro
por falta de aquel calor
que tiene nuestra familia unida
y tan llena de amor.

Quiero volver a España,
quiero volver a España,
quiero volver a España.

Los días me pasan lentos,
las noches me hacen soñar,
que al fin llego felizmente
esa fecha de regresar.

Mis cartas como mensajes
persiguen la luz del sol,
volando con la añoranza
a mi rinconcito español.

Quiero volver a España,
quiero volver a España,
quiero volver a España.

12
DEVOCIONES Y
PORTENTOS
MILAGROSOS

12.1.
UNA SAGRADA PROMESA
(1935)

A cumplir una sagrada promesa
que le había dejado su madre al morir,
se dirige un muchacho a la iglesia
y este cuadro presencié yo allí.

Como era día de festividades,
estaba la iglesia cuajada de oro,
los altares llenitos de alhajas
que valían un tesoro.

Hay lujo y alegría,
un hermoso alumbrador;
entraban las señoritas
a la hora del sermón.

Pero sin fijarse en el lujo que había
aquel pobre niño de entrar intentó
y el echar el primer paso
en el templo lo detuvo el ministro de Dios.

-¿Dónde vas, huérfano desgraciado?,
si tú en este día no tienes *entrá*,
porque tienes tus ropas harapientas
y hoy es día de festividad.

-Tan solo vengo a cumplir
con nuestro Cristo Señor,
una sagrada promesa,
mi madre me la encargó.
Que cuando me viera en un caso apurado
viniera a la iglesia a rezarle a Jesucristo
porque dicen que este Señor es bueno
y perdona todos los delitos.

-Quítate de mi presencia
y no me *acamorres* más
mira que voy a llamar a la guardia
y a ti te van a encerrar.

-Si usted cumpliera la ley
que Jesucristo mandó,
no me atajaría el paso

porque llevo la razón.
Porque Jesucristo en el mundo era pobre
despreciaba el lujo y la urbanidad,
de puerta en puerta pedía limosna
sólo *pa* poderse alimentar.
Y su nacimiento era tan divino
que al pie de la sierra su madre abortó
y el pesebre la mula y el buey
fue la cuna de aquel Redentor.

12.2.
EL MILAGRO DE LA VIRGEN
(1939)

El día 15 de mayo
a las tres o poco más
había una niña lavando
en la Fuente del Moral.

Como es un sitio ocultado
que algunas van a lavar,
esto le pasó a una niña
de quince años de edad.

Estando sola lavando,
quedándole poco ya,
se presenta una mujer
de hermosura sin igual
con un niño entre sus brazos
y le ha comenzado a hablar.
-Dios te guarde, jovencito,
y Dios te guarde del mal
¿Qué haces aquí lavando
en tan grande soledad?
¿Por qué no viene tu madre
que te puede acompañar?
-Mi madre la tengo mala,
lleva siete años ya,
baldadita de dolores
un paso no puede dar.
Aunque me ve usted tan sola,
siempre en mi compañía va
Nuestra Señora del Carmen
y la Virgen del Pilar.
-Razón llevas, hija mía,
pero te voy a avisar
que los hombres son muy malos
y te pueden hacer mal.
Tú guardas los mandamientos
de suprema majestad,
le das limosna a los pobres
cuando se la puedes dar.
Tendrá que haber terremoto
y una guerra fuerte habrá,
el pan se pondrá muy caro
y una epidemia vendrá.

María Ruiz, vete a tu casa,
que viene la noche ya.
Toma niña estas tres chinas
y a tu madre se las das
cuando vayas a tu casa
buena te la encontrarás.

Cogió la niña los chinos
volvió la cara *p'atrás*,
se le perdió la mujer
y no la volvió a ver más.
Aligeró lo que pudo
con deseos de llegar,
se encontró su madre buena
sin tener dolores ya.
-Toma, madre, estos tres chinos,
que te los traigo guardar
que me los dio una mujer
terminando de lavar.
Cogió la madre los chinos,
y vio que venía *pintá*
Nuestra Señora del Carmen
y la Virgen del Pilar.
Esto le pasó a una niña
de quince años de edad.

12.3. LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Estos santos mandamientos
vengo a cantarte, Paloma,
pa que tos los días del año
los tengas en la memoria.

En el primer mandamiento
la primer cosa es amar;
te llevo en el pensamiento
y no te puede olvidar.

El segundo no jurar,
y yo juré más de dos mil juramentos;
y tú también me juraste
palabras de casamiento.

El tercero es la misa,
nunca voy con devoción;
siempre voy pensando en ti
dueño de mi corazón.

En el cuarto no faltar,
y yo falté a mis padres el respeto;
sólo por hablar contigo
dos palabras en secreto.

En el quinto no matar,
a nadie he matado yo;
señora, yo soy el muerto
y usted la que me mató.

Niña que estoy en el balcón
hacia el balcón, por favor, entraré dentro,
que esto es faltar a los hombres
sobre el sexto mandamiento.

El séptimo no hurtar,
a nadie he hurtado yo;
porque yo lo que hurtaría
la prenda que adoro yo.

Octavo no levantar
a nadie falsos testigos,
como a mí me los levantan

que no me caso contigo.

Noveno no desear
ninguna mujer ajena,
como yo la he deseado
para casarme con ella.

Décimo no codiciar,
yo no vivo codiciando,
porque yo lo que codicio
es un matrimonio santo.

Estos santos mandamientos
sólo se encierran en dos
en quererte que te quiero
y en servir y amar a Dios,
que nos lleven a la iglesia
y nos echen la bendición
que nos lleven a la iglesia
y nos casen a los dos.

12.4.
HAN ROBADO EL SACRAMENTO
(1932)

El veinticinco de enero
por la mañana temprano
robaron el Sacramento,
sea por siempre alabado.

Los frailes de San Francisco
por las calles pregonaron:
el que descubra este robo
se le dará mil ducados.

Se encontraron a una vieja
en la Plazuela del Árbol:
-Padre, no me hagas nada.
-Padre, no me hagas daño,
que yo diré quien hurtó,
que yo diré quien ha hurtado,
el que hurtó fue don Francisco
que en Granada está jugando.

Carta y requisitorios
por el aire van volando,
ya traen a don Francisco preso
atado de pies y manos
con cadenas a los pies
y cadenas en los brazos.

-Vamos, padre, a confesar.
-Vamos, hijo, a confesarnos.
-Yo tengo más de mil muertes,
todas con mayor pecado.
Yo maté a mi padre y madre,
y a dos pequeños hermanos,
y a una hermana que tenía
de catorce a quince años.
De ella gocé de sus días,
de ella tuve dos muchachos;
el uno me lo comí
y el otro lo hice pedazos.

El padre al oír esto
se ha quedado admirado.
-Padre, no se admire usted,

que queda el mayor pecado
que he robado el Sacramento
sea por siempre y alabado.
La sentencia que me impongan,
yo sólo me la he echado,
vivo me corten los pies,
vivo me corten los brazos,
vivo me saquen los ojos,
vivo me hagan pedazos.

12.5.
QUINCE AÑOS TENÍA RITA
(1933)

Quince años tenía Rita,
devota de un santo,
era aquella joven
lo tenía en su pecho
como corresponde.

Lo tenía en su dormitorio
en una urna metido,
le rezaba a San Antonio
atórgame lo que os pido.

Hasta que un día su madre:
-Dime, que has pensado, Rita,
que estamos pasando hambre
siendo tú tan rebonita.
Que hay un caballero
que me quiere dar
cantidad de dinero
por tu honestidad.

Contesta Rita llorosa:
-Es usted una mala madre,
que a la carne de sus entrañas
quiere venderle la sangre.
Que quiere que yo
que por el dinero,
le entregue mi amor
a ese caballero.

San Antonio bendito
otorgarme lo que os pido,
de que mi mamá mude de pensamiento
quiere comerciar
con fe de mi cuerpo.

A San Antonio le rezo
y tengo confianza en él
para que me otorgue
lo que le pido con fe.

12.6.
POESÍA LA VIRGEN DE LA FUENSANTA
(1980)

Veintiocho de diciembre
de mil novecientos ochenta,
a las ocho de la noche
hubo una tormenta,
también viento a ciento treinta por hora
y de esto se aprovecharon
para robar a nuestra patrona.
Le quitaron las sortijas,
cuarenta y cinco que tenía
y también dos medallones
que en su pecho los lucía;
y en la mano del niño,
un borreguito precioso
que al niño le regalaron
por guapo y milagroso.

No les daría escalofrío
al destrozar la ventana
y ver la Virgen dormida
con esa cara tan guapa,
y ese niño tan bonito
que descansaba en su brazo.

Cuando aserraron los hierros,
él debía hacer un milagro
que se cayeran todos muertos
y después resucitaran
para contarle Alcaudete
semejante canallada.

Virgen de la Fuensanta,
qué guapa y linda qué eres,
si supieras como estoy
porque por mi puerta vienes.
Vienes todos los años
y cada día te quiero más
porque me acuerdo de ti
que te quisieron robar.

Aunque al final te robaron
las joyas que tú tenías
pero no le hicieron nada

a la que yo más quería.

A ese niño tan bonito
que llevas en tus lindos brazos
del cual los alcaudeteños
estamos enamorados.

Te quiero como a mi madre
porque cosa que te pido
de seguida me la haces.

¡Viva la Virgen!

12.7.
CANCIÓN DE LOS PAJARITOS
(1950)

Antonio, divino Antonio
suplícale a Dios inmenso,
que por tu gracia divina
me alumbre el entendimiento
para que mi lengua refiera
el milagro que en el huerto
obraste a la edad de ocho años.

Desde chico fue criado
con mucho temor de Dios,
de su padre amoroso
y del mundo admirador.
Fue caritativo y querido
con mucho rigor.

El padre de este niño,
cristiano, honrado y prudente
que mantenía su casa
con el sudor de su frente
y tenía un huerto donde recogía
cosechas y frutos que el tiempo traía.

Una mañana en domingo
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.
Y le dice, Antonio, ven acá hijo mío,
escucha que quiero darte un recado.
Mientras yo me voy a misa,
Gran cuidado has de tener,
mira que los pajaritos
todo lo echan a perder,
entran en el huerto,
pican el sembrado
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Y para que pueda
cumplir con mi obligación
a todos los voy a encerrar
dentro de esta habitación.
Venid, pajaritos, dejad el sembrado

que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.
Por aquella cercanía,
ningún pájaro quedó,
todos fueron a encerrarse
donde Antonio les mandó.

Cuando vio venir su padre
a todos les mandó callar.
Llama su padre a la puerta
y le empezó a preguntar.
-¿Qué tal, Antoñito,
qué tal, hijo amado,
de los pajaritos
qué tal has cuidado?
-Para que yo mejor pueda
cumplir con mi obligación
a todos tengo encerrados
dentro de esta habitación.

El padre que vio
milagro tan grande,
al señor obispo
trató de avisarle.
Ya viene el señor obispo
con grande acompañamiento,
y todos quedaron admirados
de ver tan grande portento.
Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver su las aves
se querían marchar.
Entonces le dice Antonio:
-Señores, nadie se agravie,
los pájaros no se marchan
hasta que yo se lo mande.
Se pone en la puerta
y les dice así:
-Vaya, pajaritos,
ya podéis salir.
Salgan águilas, grullas,
gansos y avutardas,
salgan gavilanes, lechuzas,
mochuelos y las grajas;
salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas y gorriones
y las codornices;
salga el cuco y el milano,

el zorzal, patos y andarríos,
ruiseñores, tordos,
jilgueros y mirlos;
salgan verderones y los calderillos,
también las cogujadas y las golondrinas.

Antes de arrancar el vuelo,
todas alegres cantaban,
esperan lo que Antonio les mandaba.
-Vaya pajaritos,
dejen los sembrados,
irse por los montes,
riscos y prados.

El señor obispo
cuando vio tal milagro
por diversas partes
trató de publicarlo.

12.8.
BONITO CANTAR
(1929)

En una casita de campo
que hay en Sierra Morena,
una mujer fue a pedir
y ella una niña lleva.
La madre la echa de menos
y la niña la buscó,
y en ningún lado de la sierra
a la niña encontró.
La mujer lleva la niña,
estas palabra decía,
-Vamos, ligera, que vamos
a la casa de tu tía.
Marcharon por una senda
y la noche les llegó,
y la mujer arrepentida
Dios mío, qué he hecho yo.
Las fieras que las olieron
no paraban de aullar
y la mujer muy ligera
a la niña dejó atrás.
La niña no vio a nadie
y por miedo no lloró,
y en una peña muy grande
la niña allí se escondió.
La niña estaba sola
y ella con voz sintió:
-No tengas miedo, muchacha,
en tu compañía estoy yo.
La madre loca perdida
por medio de aquella sierra
que va buscado a su hija
la devoraron las fieras.
Sale la Virgen a la madre:
-A tu casa te marcharás
que tu hija está conmigo
y aquí no le pasa *na*.
No dudes lo que te digo,
soy la Virgen de la Cabeza,
que muy pronto vendrá tu hija
y la tendrás a tu vera.
La madre ofrece a la Virgen
mil pesetas para misas

que le dirán en la sierra
donde ella tiene su ermita.
La niña llegó a su casa
y a su madre le contó
la Virgen de la Cabeza
ha sido mi salvación.

Qué Virgen más milagrosa
que a la niña la salvó
y ellas le hicieron una ermita
por ser la madre de Dios.

12.9.
EL MILAGRO DE CRISTO DEL BUEN RESCATE
 (1967)

Sagrada Virgen del Carmen,
 dadme entendimiento
 para poder explicar
 un milagro de los cielos.
 En la provincia de Murcia
 como sabe el mundo entero,
 ha sucedido este caso
 que es milagro del cielo.
 En el barrio de San Juan
 dos criaturas se encontraban
 de nacimiento *aldás*.
 Era un niño y una niña
 de siete y cuatro años,
 sus padres eran muy pobres
 pero buenos cristianos.
 Vivían con mucha pena,
 al ver a las criaturas
 que no tenía movimiento
 desde los pies a la cintura.
 Aconsejada por el dueño
 donde la mujer trabajaba,
 el primer domingo de mayo
 a la iglesia los llevaba.
 Los sienta en el banquillo
 delante del Cristo del Buen Rescate
 para rezar con fervor
 aquella sagrada imagen.
 La niña le pedía:
 -Cristo mío, ponnos buenos
 que a rezarte una oración
 todos los días vendremos.
 A la mañana siguiente
 la niña se despertó,
 se puso de pie en la cama
 sin notar ningún dolor.
 La niña con alegría
 a su madre la llamaba,
 y al notar que no la oía
 de la cama se bajaba.
 Se dirige para el cuarto
 donde sus padres dormían
 y su madre la abrazaba

con inmensa alegría.
Fue la cama de su hermanito
y entonces lo despertó,
hermanito de mi alma,
mira qué bien ando yo.
Al oír estas palabras
el niño se echó a llorar
porque creía el angelito
que él no iba a poder andar.
Pero al poco tiempo,
el niño prueba a bajar de la cama
y ve con alegría
que también él andaba.
-Madrecita, de mi alma,
también anda mi hermanito,
esto ha sido un milagro
que nos ha hecho el Santo Cristo.
Toda la gente del barrio
en la casa se agrupó,
hasta las autoridades,
incluso el gobernador.
Vieron salir a los niños
del brazo cogidos los dos
andando de por sí
que causaron admiración.
-¿A dónde vais, hijos míos?,
la madre le preguntó,
a decirle al Santo Cristo
que ya andamos los dos.

Desde el siete de mayo
se arrodillan ante la imagen
y le rezan con fervor
al Cristo del Buen Rescate.
Todo el que lea este romance,
lo guarde en el corazón
y al Cristo del Buen Rescate
le rece una oración.

ÍNDICE

TÍTULO	Página
Introducción	2
Reportaje fotográfico	4
1. CANCIÓN POPULAR	6
1.1. Coplas de saltar a la comba	7
1.2. Las tres cautivas	9
1.3. Mañana me voy a Palma	11
1.4. Romance de Gerineldo	12
1.5. Los arbolitos	15
2. CONSEJOS Y CONSEJAS	16
2.1. Cuanto te cases, piensa lo que haces. (1937)	17
2.2. Yo me salí de mi casa. (1952)	19
3. SOLICITUD AMOROSA	21
3.1. Rosita la Cigarrera. (1935)	22
3.2. Un sueño. (1932)	24
3.3. Canción de amor. (1970)	25
3.4. Quería dormir con su novia	26
3.5. Quería su padre casarla con un rico. (1938)	28
3.6. Carta de un baturro	30
3.7. Salí de casa de juego	32
4. LÍOS FAMILIARES	34
4.1. El albañil y la mujer costurera. (1980)	35
4.2. Este padre vendió a su hija. (1937)	38
4.3. Tenía un hermano perdido en La Habana. (1972)	40
4.4. Luna de miel y amargura. (1949)	42
4.5. Los hijos de nadie. (1965)	45
4.6. Sufrimiento de una madre por la inocencia de su hijo. (1939)	49
5. ABANDONADOS Y VENDIDOS	52
5.1. El niño abandonado en la maleta. (1941)	53
5.2. Los niños desaparecidos. (1939)	55
5.3. El militar y el niño. (1940)	58
5.4. Esta madre abandonó a su hijo en un portal. (1942)	61
5.5. Dos niños abandonados por su padre en el tren. (1941)	63
5.6. El padre vendió a su hijo. (1941)	66
6. PLANTADAS CON HIJOS	70
6.1. Dejó a su novia abandonada con un niño. (1942)	71
6.2. Quería salvar a su madre. (1933)	75
7. DE TODO CON LA SUEGRA	79
7.1. La suegra quita la razón. (1941)	80
7.2. Guerra contra la suegra. (1937)	81
8. CRÍMENES HORRENDOS	83

8.1. El derecho de nacer. (1972)	84
8.2. El crimen de la sirvienta. (1955)	87
8.3. Un niño enterrado vivo. (1942)	89
8.4. La venganza de un padre. (1939)	92
8.5. Una tragedia maldita. (1942)	95
8.6. La venta La Castellana	98
9. PARECITO FARAÓN	105
9.1. El chico gitano. (1944)	106
9.2. Los gitanos. (1942)	107
9.3. Los tres días de Carnaval. (1937)	109
10. REDONDELES ROJOS	111
10.1. Carmelilla, una moza de Triana	112
10.2. Romance a <i>Manolete</i>	113
10.3. Romance a Florentino Ballesteros	115
11. CAPITANES Y SOLDADOS	119
11.1. Galán y Hernández. (1933)	120
11.2. La madre sufría por la guerra. (1936)	122
11.3. El soldadito. (1967)	124
11.4. Quiero volver a España. (1940)	125
12. DEVOCIONES Y PORTENTOS MILAGROSOS	126
12.1. Una sagrada promesa. (1935)	127
12.2. El milagro de la Virgen. (1939)	129
12.3. Los diez mandamientos	131
12.4. Han robado el Sacramento. (1932)	133
12.5. Quince años tenía Rita. (1933)	135
12.6. Poesía a la Virgen de la Fuensanta. (1980)	136
12.7. Canción de los pajaritos. (1950)	138
12.8. Bonito cantar. (1929)	141
12.9. El milagro del Cristo del Buen Rescate. (1967)	143